Mundo Argentino

Las estrellas del cine: ETHEL CLAYTON

ASUNCIÓN. — FIESTA PATRIÓTICA



Gran manifestación cívica efectuada para celebrar el aniversario de la independencia del Paraguay.

La muchedumbre y las tropas cantando el himno nacional en la Plaza de Armas.

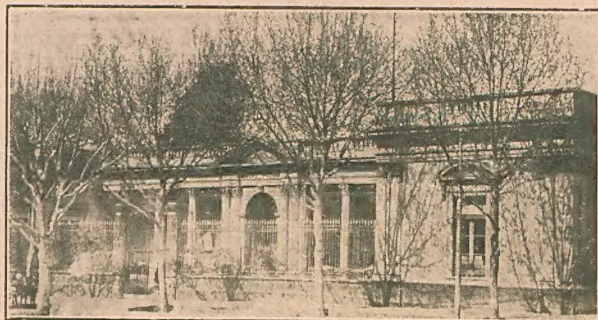
Fots. Recalde.



MENDOZA — CRIMEN POLÍTICO



Dr. Emilio Quellet, muerto por su enemigo político Sr. Mendilaharzu.



Lugar donde se cometió el crimen, inspirado por pasiones relacionadas con la política.



Sr. Héctor Corvalán Mendilaharzu que mató al diputado Quellet.

LA PLATA

NUEVO GOBERNADOR

El nuevo gobernador señor Monteverde, con otras personalidades después de asumir el mando, al que renunció el doctor Crotto.





FUNCIÓN BENÉFICA. — Aspecto de la sala del teatro Argentino de esta localidad durante una función benéfica organizada por las "Damas de la Providencia". Fots. Specken.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes

Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en la capital: 0.10. En el interior: 015.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en la capital, $ 7.50 m|n. en el interior, y $ 4.50 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI, N.° 542, Bs. Aires, Junio 1, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

LOS ALUMNOS NOCTURNOS DEL PUEYRREDÓN

En el Colegio Nacional Pueyrredón, donde desde hace un año funcionan cursos libres nocturnos, hay de 350 a 400 alumnos inscriptos en los mismos. La mayoría son empleados y obreros que se ven en la necesidad de trabajar para vivir y sostener a sus familias, asistiendo a clase después de una labor pesada, para perfeccionar el espíritu y hacerlo más apto para la lucha por la vida, que sólo se consigue a base de preparación, — dice una nota de los alumnos, en la que piden la oficialización de los cursos.

Los alumnos nocturnos del Pueyrredón, mucho más numerosos de lo que hubiéramos creído, dan un bello ejemplo de abnegación y amor al estudio, y desde que son bastantes para justificar la medida, el gobierno haría muy bien en atender su solicitud. Otros pretenderán que esos jóvenes empleados y obreros estarían más acertados concurriendo a escuelas comerciales e industriales. Pero en materia de estudios, lo único acertado es seguir su vocación, y todo lo demás es desperdiciar aptitudes y perder tiempo.

POLÍTICA ALDEANA

El gobernador de la provincia de Buenos Aires ha renunciado y la asamblea legislativa aceptó la dimisión por unanimidad. La renuncia obedece a causas de política doméstica, diremos así, que han esterilizado hasta ahora toda acción gubernativa en la primera provincia argentina.

Causas análogas venían trabajando el ambiente provincial desde casi el comienzo de este gobierno; el pleito recién hizo crisis ahora. Es lastimoso que se pierda tanto tiempo en estos roces de índole subalterna.

Roces análogos, son los que se producen, en el escenario de la política nacional, entre el poder ejecutivo y el poder legislativo, sin que ni uno ni otro depongan su actitud y sin que, en este largo y enojoso entredicho, se ventilen cuestiones de real importancia, pues, en los asuntos de fondo, tanto uno como otro, se orientan según la misma política conservadora.

Son estos, roces estériles; a nada conducen y, en cambio, revelan la vaciedad de nuestros políticos, política de campanario, política de aldea.

EL EJECUTIVO Y EL SALARIO MÍNIMO

Al suscitarse la cuestión del salario mínimo, las versiones contradictorias que corrieron dejaban lugar a dudas sobre la unanimidad de opiniones del Ejecutivo en lo tocante al aumento. Pero las declaraciones del mensaje presidencial disipan esas dudas. "Convendría, pues,—dice, refiriéndose a la falta de ley de presupuesto—que V. H. se pronunciara preferentemente al respecto, aun cuando fuera votando el presupuesto de 1920 con el refuerzo de algunas partidas de gastos y el aumento de sueldos menores hasta de $ 300 comprendiendo el salario mínimo hasta $ 150". En otros países, la opinión que prima en cuestiones como el aumento del salario mínimo, es la del Ejecutivo, porque él es quien tiene a su cargo la administración. Veremos lo que hace el Congreso.

EL CENSO

Al Congreso fué presentado un proyecto que ordena levantar para el 1.° de junio de 1924 el nuevo censo de la nación. Sorprende, a primera vista, que se presente con tanta anticipación ese proyecto; pero para quien recuerde las maniobras dilatorias de que fuera objeto el anterior se explica el porqué de tal anticipación.

Cuerpo político, el Congreso no tiene por el censo mayor interés que el de ajustar la representación nacional a las cifras que arroje; y de aquí el esfuerzo de algunos por votarlo y de otros de postergarlo.

Para el pueblo el interés del censo es muy distinto; por el censo se realiza el recuento de la población y de las riquezas del país; por el censo nos damos cuenta del progreso real de la república en los últimos tiempos.

Para países, como el nuestro, necesitados de poblar su extensa y desierta superficie, el censo es esencial. Alguna vez escribió Alberdi que el ministro que no duplica la población en América con su política ha perdido el tiempo. Convengamos que, a la luz de este concepto, los gobernantes americanos, todos, sin excepción, pierden el tiempo lastimosamente...

EL NUEVO CÓDIGO PENAL

Desde años atrás duerme en las carpetas de una de las comisiones del Senado el nuevo código penal que despachara la cámara de diputados. En diferentes ocasiones se ha reclamado su sanción definitiva; pero el Senado permanece sordo a tales reclamaciones, aunque provengan de los mismos jueces, que al aplicar una pena monstruosa, dejan constancia que esto no ocurriría si ajustaran su sentencia a las disposiciones del nuevo código.

Ahora, el Colegio de Abogados se ha dirigido al Senado urgiendo la sanción del código de referencia. ¿Tendrá este nuevo pedido mejor resultado que los anteriores?

Nótese que ni la cámara de diputados, ni los jueces, ni el Colegio de Abogados, pueden ser sospechosos de ideas que no sean, en el fondo, conservadoras y, sin embargo, sienten la necesidad de un código más moderno que, en substancia, se inspira en conceptos conservadores. ¿Por qué, se dirá, el Senado no lo despacha? La razón es sencilla: para el pueblo, más importante que el código en sí lo es uno de los artículos del proyecto que deroga la inconstitucional "ley social", y a los graves padres conscriptos de la patria les interesa, sobre todo, sobre la misma constitución, conservar esa pésima ley, atentatoria de derechos elementales e imprescriptibles.

LA "DEPRECIACIÓN" DEL PESO

Varias veces nos hemos ocupado de la pretendida depreciación del peso, haciendo notar que no había tal depreciación. El cambio desfavorable es susceptible de encarecer las importaciones, pero si este hecho bastase a depreciar la moneda, también la depreciaría todo y cualquier derecho de aduana. Ninguna moneda debidamente garantizada puede depreciarse, ni el cambio bajo puede confundirse con la depreciación de la moneda, por mucho que esté de moda hacer esta confusión. La prueba nos la acaba de dar, si fuese necesario alguna, la sucursal en Montevideo del National City Bank de Nueva York, negándose a recibir en oro norteamericano el pago de una letra estipulada en dólares, y exigiendo su pago en papel uruguayo al cambio actual, es decir con un recargo del 45 %. Si este recargo fuese compensación de un demérito del papel uruguayo, si expresase un premio del oro sobre el papel, al banco le sería indiferente cobrar en oro norteamericano o en papel uruguayo al tipo del cambio, y aun le sería más seguro cobrar en oro, pues el papel podría experimentar mayor depreciación. Pero sucede lo siguiente: si el banco quiere comprar con el oro norteamericano un giro sobre Nueva York, le exigirán el mismo recargo de 45 % que si pretendiese pagarlo con papel uruguayo. En cambio, pagando con papel norteamericano le venderían el giro a la par; sólo que teniendo papel no sería necesario comprar un giro, pues el papel se puede mandar por correo.

LOS SUELDOS MENORES

Hasta el momento de escribir estas líneas el salario mínimo no ha sido sancionado, a pesar de que, en una u otra forma, todos los sectores se declaran, en principio, favorables a su implantación.

Una táctica parecida fué observada antes de la adopción del salario mínimo actualmente vigente, y, con promesas y declaraciones favorables, los legisladores se pasaron varios años, sin prestarle sanción efectiva.

Todos ellos saben perfectamente que el salario mínimo es preciso elevarlo a ciento cincuenta pesos, suma insuficiente, en realidad; pero todos ellos temen que este salario sirva de incentivo a los trabajadores de las industrias privadas para pedir, a su vez, la elevación de sus salarios respectivos; y esta es la verdadera razón por la cual no se habla claro en este asunto.

Tal objeción es por demás antojadiza. Sanciónese o no el salario mínimo los obreros empleados en las industrias privadas proseguirán su campaña en favor de un salario más justo y humano; aparte que no existe razón valedera para justificar la no sanción del salario mínimo una vez comprobada su absoluta necesidad y su estricta justicia.

UN INCIDENTE

El Poder Ejecutivo se ha visto en el caso de devolver, considerando sus términos irrespetuosos, una nota del Centro de Navegación Transatlántica, representante de capitales extranjeros, que contenía el párrafo siguiente:

"El ministro de hacienda sabe también, por último, cuáles han sido durante ese tiempo las exigencias y vejámenes intolerables que los agitadores que están al frente de ese pretendido servicio oficializado han impuesto al comercio importador y exportador; y hace muy pocos días que el Centro de navegación trasatlántica se ha dirigido al poder ejecutivo solicitando que se reglamente ese servicio en forma que impida el cúmulo de abusos y arbitrariedades denunciadas en la misma solicitud."

Los gobiernos de los países menores están expuestos a que las poderosas empresas extranjeras o sus representantes pretendan tratar de potencia a potencia y usen con ellos un lenguaje descomedido. Pero por lo que se refiere a la República Argentina, hay que reconocer que desde hace algunos años muchos elementos políticos y sociales fomentan ese humor de dichas empresas.

Incroyable (increíble) es un nombre dado en tiempo del Directorio a unos elegantes, y con menos frecuencia a unas elegantes, que afectaban en su compostura gran pulidez y eran de un remilgo extraordinario y ridículo. Se distinguían por su aspecto misterioso de conspiradores; hablaban suprimiendo la *r*, transformando la *ch* en *s* y la *g* en *z* y usaban expresiones rebuscadas.

Se les dió precisamente este nombre por la afectación con que repetían a cada instante: "C'est incoyable, ma paole d'honneu, ma paole d'honneu panassée". El "incroyable" llevaba frac de enormes faldones color verde botella, con botones grandes, medias rayadas y zapatitos puntiagudos, corbata alta de muselina, sombrero bicorne y un bastón nudoso.

En 1795 se pusieron los cuellos negros, innovación que originó riñas violentas entre los jóvenes realistas y los patriotas y tanto unos como otros desaparecieron pronto.

La hoja de acanto sirve de modelo en arquitectura para el ornato principal del capitel de orden corintio.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

El rozamiento y los cojinetes.—

El rozamiento es la causa principal, si no la única, de una considerable pérdida de trabajo en las máquinas. Las leyes generales que se le refieren son cinco:

1.° Aumenta o disminuye según la presión normal (perpendicular).

2.° Es independiente del área en contacto. (Pues si aumenta o disminuye la superficie de rozamiento, la presión, distribuyéndose sobre área respectivamente mayor o menor, es respectivamente menor o mayor en cada punto, lo cual compensa las cosas).

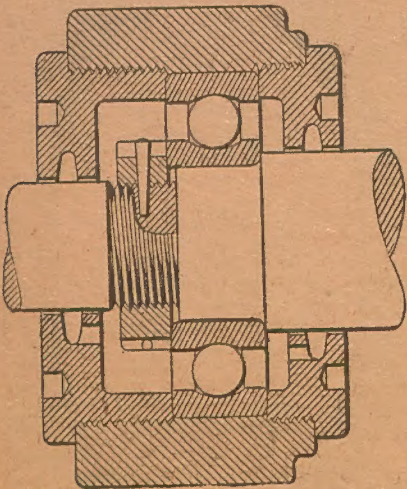
3.° Aumenta con la aspereza de la superficie.

4.° Es mayor en el momento de pasar del estado de reposo al de movimiento.

5.° Es mayor entre superficies blandas que entre superficies duras.

La mecánica aplicada conoce tres clases de rozamiento.

1.° Por desliz o resbalamiento (una rastra, un trineo, un tapón que entra o sale del gollete).



Cojinete de munición para cargas normales al eje.

2.° Por rodadura (rozamiento de ruedas, de rodillos, de bolones).

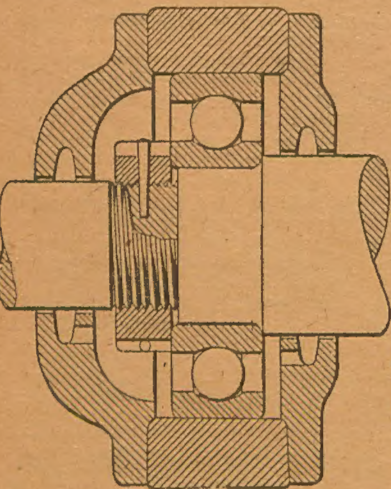
3.° Rozamiento de los líquidos (el agua sobre los flancos del bote).

Dividiendo por el peso de un cuerpo (50 kilogs., p. ej.) la cantidad de fuerza (3 kilogramos, p. ej.) que se necesita para hacerlo deslizar, se tiene un número llamado coeficiente de rozamiento:

$$\frac{3}{50} = 0{,}06$$

Es decir, 60 gramos, pues hemos obtenido seis centésimas de kilogramo, y cada centésima parte de kilogramo son diez gramos.

En cuanto a la fuerza de tres kilogramos, podríamos representárnosla como un peso colgante de tres kilogramos, que tirase de un cuerpo de 50 situado sobre una mesa.

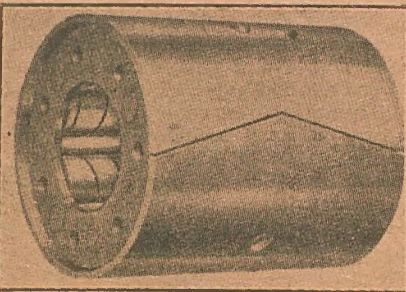


Cojinete de munición para cargas paralelas al eje.

El coeficiente 0,60 quiere decir que para el deslizamiento de cada kilogramo se necesita una fuerza de 60 gramos.

El pulimento mecánico no ha llegado aún a tal grado de perfección que elimine totalmente las microscópicas asperezas superficiales que los metales presentan. De ahí que juntando dos planchas las microscópicas salientes de cada una encajen en las microscópicas entrantes del otro. Esto es lo que hace el rozamiento. Para atenuarlo, se ha recurrido a las materias grasas, las cuales interponen entre las superficies en contacto una *película viscosa* que llena los intersticios. Además de este importante papel, el lubricante tiene por objeto absorber e irradiar el calor generado por el frotamiento.

Se llaman cojinetes de munición o de bolones, aquellos en que la carga está sostenida por una serie de esos cuerpos esféricos.



Cojinete de rodillos huecos.

Los cojinetes de munición se clasifican en tres categorías, según sea que soporten cargas normales (perpendiculares) al eje, cargas en la misma dirección que el eje (paralelas), u otras en que se combinen ambos esos casos.

En sus rasgos generales, un cojinete está formado por los siguientes elementos:

Dos correderas anulares.
Las municiones o bolones.
Un anillo de retención.

Un cojinete bien construido debe permitir la formación y conservación de la película lubricante, e impedir que las municiones se deslicen (corrimiento), pues deben rodar en la ranura anular de las correderas. Esto último es muy importante, pues si las municiones se corriesen, habría rozamiento por resbalamiento en lugar de por rodadura.

Los cojinetes de rodillos, en sus rasgos generales, se asemejan mucho a los de munición, pues, como éstos, se basan en la teoría del rozamiento por rodadura.

La diferencia principal entre estos cojinetes y los de munición, consiste en que no pueden resistir una combinación de cargas normales y de empuje (paralelas). Una casa norteamericana, sin embargo, ha logrado perfeccionar un cojinete de rodillos cónicos que pueden resistir, dice, una combinación de esas cargas.

Hay dos clases de cojinetes de rodillos: unos en que los cilindros son macizos, y otros en que son huecos. Entre estos últimos merece especial mención el de la figura, cuyos rodillos están formados por una espiral o bucle hecho en caliente y en máquinas especiales. La ranura espiral sirve a la vez para distribuir uniformemente el lubricante.

Germinador para el trigo.—

M. Pion-Gand—dice el doctor L. Caze en la "Revue Mondiale"—aplica en sus tierras de la costa de Saint André un nuevo y muy curioso procedimiento en el cultivo del trigo. Prepara el grano en un líquido fertilizante especial, llamado "germinador". Los granos germinan en seguida y de una manera notable, aun en un terreno poco preparado. La espiga resultante es llena y particularmente fuerte. Añade el doctor Caze que un comité departamental se prepara a hacer experiencias con el germinador Pion-Gand, y que quizá estemos en vísperas de una nueva revolución en el cutivo del trigo.

La papa de los terrenos secos.—

En el curso de unos experimentos de horticultura acaba de revelarse una nueva forma de papa—dice el doctor Caze en la "Revue Mondiale".—En lugar de mantenerse derecha, se extiende sobre el suelo. Aunque esto pueda parecer caprichoso, es, sin embargo, un verdadero progreso el haber podido encontrar ese nuevo modo de crecimiento. En efecto, en los terrenos extremadamente secos, en que la papa común peligra y muere, la papa rastrera se desarrolla admirablemente. Las hojas, cubriendo el suelo, conservan la menor humedad de éste, y prestan así un valioso servicio.

Limpieza de asperones.—

Dice Mr. S. E. Frew, en una publicación técnica norteamericana:

"Hemos descubierto por accidente un buen método para limpiar un asperón de esmeril empapado de aceite. Accidentalmente se vertió gasolina sobre el asperón, y más tarde notamos que el aceite y el polvo se desprendieron saltando aparentemente por la fuerza centrífuga.

Entonces empapamos toda la muela en gasolina, pusimos una cubierta apropiada a su alrededor, para evitar que salpicara todo el lugar, y después de dejarla por unos momentos la pusimos en movimiento. El aceite y el polvo disuelto por la gasolina fueron arrojados hacia fuera al dar vueltas rápidamente, quedando el asperón limpio y en buenas condiciones.

LOS VIEJECITOS

Corría el año 1841 cuando Alejandro Robledo separóse de Rita Linares, llamado de Tucumán para engrosar las filas de aquella expedición que, a las órdenes de Lamadrid, intentó marchar sobre Buenos Aires y derrocar a Rozas. Interceptada en Rodeo del Medio por las fuerzas del general Pacheco los expedicionarios emprendieron la retirada a Chile por vía Uspallata, contándose Robledo entre los pocos sobrevivientes de la acción que, huyendo de la persecución federal, desgarraron la nieve de los Andes en una jornada pintorescamente trágica. Luego el fantasma rojo del tirano le mantuvo expatriado en Chile, donde unió su destino al de una mujer chilena, radicándose definitivamente en Valparaíso.

Rita Linares nunca más supo de él. Ella había permanecido soltera al lado de su sobrina, a quien salvara milagrosamente de la garra sangrienta de la mazorca cuando apenas ensayaba sus primeros balbuceos. La sobrina falleció en su primera juventud, y misia Rita, ya sexagenaria, sola en el mundo y en la mayor indigencia, se trasladó a un pueblo de campo de la provincia de Buenos Aires, habitando una casita de dos piezas que le cedieron de caridad.

La viejecita vivía del producto de la venta de empanadas y era conocida entre los chiquillos de la localidad por el sobrenombre de Mamita.

Todas las clases, al finalizar las clases, los colegiales de la escuela lugareña invadían en muchedumbre el patio de su vivienda, formando en su torno una chisporroteante algarabía de pequeñuelos paladeando las sabrosísimas empanadas de Mamita. Esta sentíase feliz entre los niños y acariciaba las cabecitas infantiles con suave ternura. Tenía para ellos una solicitud maternal. Iban en su busca tanto el colegial que había reñido y necesitaba de un reparo urgente en el desgarro del traje, como el que se había enlodado los zapatos antes de entrar a la escuela y estaba en trance de recibir una amonestación. Mamita hubiérase dicho la abuela bondadosa de todos los niños del pueblo. A veces, mirando el desbande de chiquillos, melancólico pensamiento cruzaba por su mente. Contemplando tanto hijo ajeno, la querella íntima que lleva dentro toda mujer que no ha sido madre subía a la superficie y arrancaba un suspiro a la viejecita. Sus ojos, de menguado brillo, ensayaban derramar una lágrima; pero Mamita ya no podía llorar: sus fuentes lacrimales parecían secas. En estos momentos reconstruía su pasado y recordaba del ingrato mancebo que en su lejana juventud la requebrara de amores y que un día partiera para no volver más, dejando en su mano, como testimonio de fidelidad, una medallita de la virgen de Luján.

Vagamente entristecida, sacaba la medallita que nunca se había separado de su pecho y la besaba repetidas veces. Después el proceso retrospectivo la llevaba a evocar la sobrina muerta, cuyo nombre iluminaba el escenario de su memoria poblándolo de recuerdos, que iban desfilando unos tras otros, haciéndole revivir los años que pasara a su lado.

Reconstruyendo horas de amargura, honda tristeza invadía el alma de Mamita. Se pasaba las manos por los ojos como queriendo ahuyentar las visiones, y cuando volvía a quedar sola doblegaba las rodillas, ponía una mirada lánguida en el cielo y rezaba en silencio, las manos unidas en ademán piadoso.

A poco se incorporaba. El trasporte místico tenía la virtud de serenarla.

Así se deslizaban los años de la buena viejecita que vivía solitaria en la quietud de su morada, interrumpida bruscamente todas las tardes por la llegada rumorosa de los colegiales.

—

He aquí que al producirse el fausto acontecimiento de nuestro centenario, que irradió por toda la América española un eco sonoro de la conmoción patriótica argentina, Alejandro Robledo, a la sazón en Chile, sintiéndose anciano, sólo y sin afectos sanguíneos, tuvo nostalgias de su patria y se dispuso a cruzar la cordillera.

Vendió el campo de cuyas rentas vivía y se despidió de sus amigos de allende los Andes, dispuesto a terminar sus días en su tierra natal.

Cuando Robledo arribó a Buenos Aires corría la Semana de Mayo. En estos días inolvidables monopolizaba los sentimientos de nuestro pueblo el amor a la patria. El alma colectiva desbordaba de entusiasmo y la primera centuria del estallido de Mayo ponía en el espíritu nacional la olímpica alegría que sienten los pueblos libres en sus grandes fechas. Buenos Aires, señora de la opulencia argentina, evocaba los hechos gloriosos de que ha sido teatro y en sus calles la colmena humana, borracha de patriotismo, vivaba a pleno pulmón a los claros varones de la independencia y a los héroes de nuestra emancipación política. Por doquiera levantaban el corazón de las gentes las notas marciales de nuestro himno, y la planta que hollaba la plaza de Mayo parecía recibir una palpitación histórica de la mudez de la piedra.

En cuanto puso el pie en tierra, sin darse punto de reposo, Robledo recorrió la ciudad vestida de fiesta, sorprendiéndose aquí, allá y acullá de todo cuanto veía. ¡Cómo se había transformado Buenos Aires! Aquella ciudad que dejara en 1841, pobre, desolada, triste, silenciosa, trajeada en la edilicia colonial, primitiva y chata, habíase erigido en la opulenta capital de ritmo potente y fisonomía propia, que levantaba soberana la cabeza en el concierto de las capitales sudamericanas.

Aquella ciudad obscura para Europa, cuyo nombre sólo conocían los aventureros del oro, habíase convertido a la vuelta de un poco más de medio siglo, en la ciudad áurea y grandiosa en cuyo puerto flameaban las banderas de múltiples naciones portadoras del homenaje europeo en el centenario argentino.

La triste, la ignorada Buenos Aires, era ahora la bella, la luminosa, la seductora sirena del Plata.

El anciano miraba y remiraba, llena su alma de patriótico orgullo. Y en tanto contemplaba el Buenos Aires de 1910, vagas reminiscencias de su primera juventud llegaban somnolientas a su memoria. ¿Qué sería de los amigos quedajara cuando abandonó la capital, apenas cumplidos los 18 años? ¿Habrían muerto todos? Y aquella vecina que le cebaba mate en las tardes de verano, aquella linda criolla de ojos negros y azabachada cabellera, en cuya ventana solía cantar su serenata sentimental, ¿también estaría muerta? ¡Oh, los recuerdos juveniles!...

Dos días después, don Alejandro empezó a sentir una como melancólica congoja. Estaba en su tierra, pero se veía sin parientes ni amigos, solo, en medio de una gran urbe. Asomado a la ventana de su cuarto de pensión, miraba el desfile de caminantes acariciando la idea de que el azar le pusiera frente a un antiguo conocido.

El anciano se puso a meditar. Encontrábase en el ocaso de la vida y se veía solo, completamente solo. Sucesivamente había asistido a la muerte de su mujer, que le acompañara durante veinte años, y a la de su único hijo, ocurrida poco después. Venía a morir a Buenos Aires. ¿Quién le cerraría los ojos? Recordó que muchos años atrás había interrumpido su corespondencia con unos parientes que tenía en Ranchos, pueblo que hoy se llama General Paz. Había pasado mucho tiempo y hubiera sido difícil encontrarlos. Sin embargo, la obscura perspectiva de gozar de un afecto sanguíneo agitó el corazón del anciano y ese mismo día se embarcó.

Llegó a General Paz e indagó entre los vecinos más antiguos. Todo en vano. Nadie conocía a sus parientes ni sabía nada de ellos. Alguien le aconsejó dirigirse a un paisano casi centenario que vivía en las afueras del pueblo, y allá fué don Alejandro. Por boca de ese paisano supo que el último representante de su familia había fallecido veinte años atrás. Triste, abatido, emprendió el regreso siguiendo, por consejo de aquel viejo, el camino más corto a la estación.

Púsose a andar por un sendero angosto a cuya izquierda surgía el caserío de General Paz. Marchaba lentamente hundiendo las pupilas en el ancho panorama de verdura y aspirando los aires cargados de perfumes agrestes. Andaba y andaba, deteniéndose de trecho en trecho para otear el suelo y escrutar las florecillas silvestres.

Sus piernas, que sentían el peso de los años, no tardaron en fatigarse y entonces el caminante buscó un lugar donde descansar. Como una casita se avecinaba, llegó hasta ella y tomó asiento sobre una piedra incrustada en la puerta. El destino le había conducido frente a la morada de misia Rita. A poco ésta asomó y le invitó a pasar con la solicitud hospitalaria que tienen las gentes del campo.

Era una tarde apacible, de cielo sereno. El crepúsculo resbalaba mansamente en el amplio patio de la casita, que se levantaba solitaria cerca de un alfalfar abandonado donde pacían a voluntad errantes ganados sin dueño.

Junto a la pared lateral que recortaba el patio, Mamita había cultivado una lonja de tierra donde erguían su tallo los nardos, cuyas flores, en las noches de estío, perfumaban el ambiente de voluptuosa fragancia.

Frente a frente sentáronse los viejecitos. Los dos eran octogenarios. Ella tenía la cabellera blanca, abundosa y brillante como una madeja de plata, y se conservaba ágil y sana, manteniendo todavía erguida la columna vertebral. En cambio, don Alejandro presentaba las espaldas un tanto encorvadas y el pecho ligeramente hundido, mostrando su cabeza toda calva.

—¿Ha andado mucho, buen hombre?—preguntó misia Rita.

—No mucho, señora—respondió el aludido.—Es que mis piernas, cuando camino un poco, se encargan de recordarme que ya estoy viejo.

—¿Es usted forastero?

—Sí; hace tres horas que he llegado. Pero me marcho hoy mismo a Buenos Aires.

—¿Y qué le trajo a este pueblo?

—Vine en busca de unos parientes que vivían por aquí en otro tiempo, y me voy con el desconsuelo de saber que han muerto todos. Ya no queda ninguno de mi familia...

—¿Está usted solo, entonces?



...El continuaba mirándola, con los ojos llenos de asombro y sus labios pugnaban por soltar una palabra...

—Completamente solo, señora. Hace cuatro días que he llegado de Chile, donde pasé la mayor parte de mi vida, pues dejé Buenos Aires cuando muchacho. No quiero morir fuera de mi patria y he vuelto a ella. Pero es tan triste morir solo...

—¿Morir, dice usted? En eso nunca he pensado yo, que tal vez sea más vieja que usted, y que también estoy sola en el mundo. Pero dígame, buen hombre: ¿era usted muy jovencito cuando dejó Buenos Aires?

—Casi un niño. Tenía 18 años cuando abandoné el hogar paterno para enrolarme en el ejército de patriotas que formó Lamadrid en Tucumán para derrocar al tirano.

—¿Se batió usted en Rodeo del Medio?—preguntó súbitamente misia Rita.

—Sí, señora. Y en este brazo conservo un recuerdo de aquella acción.

—Tengo entendido que les sorprendió una tempestad al cruzar la cordillera.

—Una terrible tempestad. Escalamos los Andes en una noche de horror indescriptible, entre el bronco estallar de los cañones y el fragor horrísono del trueno. La montaña habíase enrojecido con la sangre de los héroes, y las bocas del abismo recibían con fruición de fieras hambrientas los cuerpos de los caídos, que resbalaban desde las altas crestas coronadas de nieves eternas. Jinetes que se doblegaban, córceles que huían despavoridos, ayes desgarradores, voces de mando, confusión, espanto, dolor, muerte.

Terminó moviendo la cabeza. Cada vez que refería la luctuosa jornada del 5 de octubre de 1841, la palabra de don Alejandro cobraba inusitada elocuencia y comunicaba un sabor literario a la descripción de aquella dramática marcha por la cordillera, uno de los episodios de mayor colorido dantesco que registra nuestra historia militar.

Sus últimas palabras quedaron envueltas en un hondo silencio meditativo. Doña Rita le había escuchado suspensa, asociando casi instintivamente el recuerdo del mancebo que la abandonara en lejana fecha para tomar parte en la misma expedición. ¿Qué suerte habría corrido él? ¡Cuántas veces habíase formulado esa pregunta! Sin duda, debió perecer en la acción o en la travesía andina, se había contestado siempre. Pero ese viejo—pensaba ahora misia Rita—acaso le habría conocido, tal vez recogiera el aliento postrero de sus labios, que habría sido para ella...

Reuniendo sus energías disponíase a preguntárselo, cuando una idea opuesta cruzó como un meteoro por su pensamiento. ¿Si se hubiese salvado? ¿Si sólo por su ingratitud no le había visto más? Presa de extraña agitación fijó los ojos en el anciano. ¿No podía ser ese mismo? ¿No era posible que los años hubiesen transformado al garrido mancebo de otro tiempo en ese viejo rugoso y encorvado que estaba a su frente?

Movida por tal hipótesis la viejecita hacía esfuerzos mentales para recordar la fisonomía de aquél. Pero era inútil. Habían transcurrido setenta años y la figura del vecino se le presentaba borrosa, vaga, con contornos esfumados y caracteres imprecisos. Era una sombra a la que su imaginación daba antojadizos perfiles humanos, según se esforzaba en reconstruir la imagen. Al fin, considerándolo imposible, se atrevió a romper el silencio.

—Había sido usted un valiente. Y un valiente debe conocerse. ¿Cómo se llama usted—interrogó tímidamente.

—Me llamo Robledo.

—¡Alejo!—escapó del labio de misia Rita.

El viejecito la miró en los ojos, incorporándose violentamente. ¿Qué obscuro rincón de su memoria venía a iluminar de repente esa palabra? ¿En qué extraña convulsión se estremecía su pecho?

Larga pausa siguió a la exclamación de misia Rita, quien temblaba como una hoja. El continuaba mirándola con los ojos llenos de asombro y sus labios pugnaban por soltar una palabra. De pronto, abriendo los brazos, estalló:

—¡Rita!

La había reconocido. Al oir aquel "Alejo", como le llamaba ella cuando era su vecino, don Alejandro sintió como un remozamiento de recuerdos sentimentales y volvió a su memoria, conmocionándolo todo, el nombre de su primera novia. ¡Oh, la primera novia! ¿Qué vibración musical, qué armonía inefable tiene el nombre de la mujer que nos enseñara a amar, que nunca jamás se olvida?

Los octogenarios, de pie, se miraron largo rato silenciosos, bajando después la cabeza mudos de emoción. Luego, como respondiendo a un secreto impulso, tornaron a mirarse y se unieron en largo y estrecho abrazo.

—Perdóname, Rita—balbuceó don Alejandro separándose de sus brazos.

Ella le miró en los ojos.

—Perdóname...—repitió sollozando.

—Es muy tarde para que pueda perdonarte—contestó ella poniendo la vista en tierra.—El tiempo ya te ha perdonado. Han corrido tantos años, somos ya tan viejos que no tenemos ni derecho a recordar del amor de nuestros años juveniles. Porque ese amor era patrimonio de nuestra juventud y promesa de felicidad común por largos años, y ahora, a nuestra edad, sólo debemos pensar en morir... Si quieres unir tu soledad a la mía, si no quieres morir solo, quédate conmigo y esperaremos juntos la muerte...

Terminó en un suspiro, ocultándose los ojos con las manos.

—¿Lloras, Rita?

—No sé... Hace muchos años que no puedo llorar, pero ahora siento que se me humedecen las mejillas... Sólo tú, Alejo, has podido arrancar esta lágrima de mis ojos secos...

—¡Rita!...

—Quédate, moriremos juntos...—insistió la viejecita.

—Sí, moriremos juntos...—repitió don Alejandro.

Ella extrajo prontamente de su pecho la medallita de la virgen de Luján y la acercó a los labios del anciano.

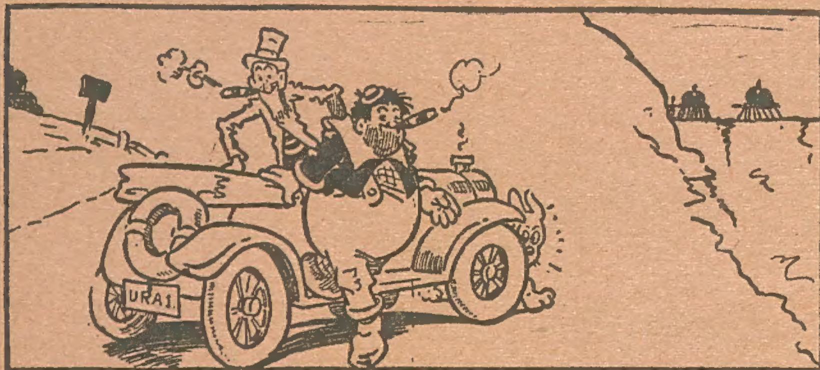
—¿La reconoces? Lo que me dejaste de recuerdo.

—¡Todavía la conservas!... —exclamó don Alejandro. Y la besó repetidas veces.

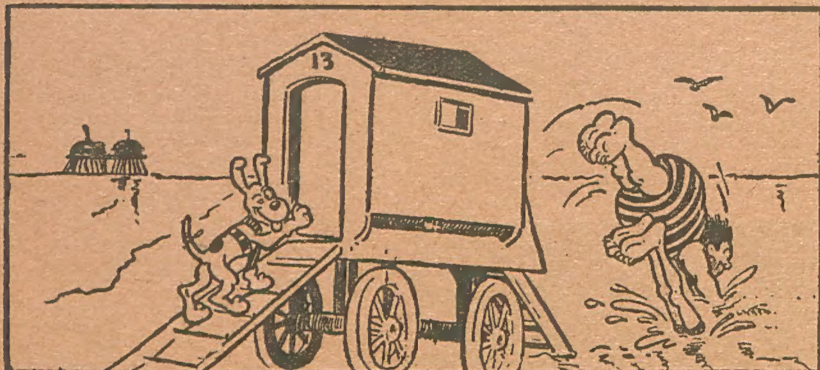
Una muchedumbre de niños irrumpió en el patio de la casita cantando el Himno Nacional. Eran los colegiales que venían a despedir la Semana de Mayo en la vivienda de Mamita.

Carlos C. SANGUINETTI.

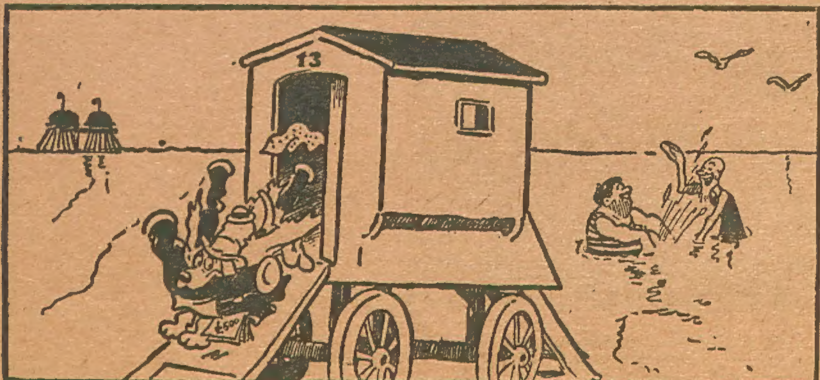
Una hazaña de Perico, el pichicho de Barrilete



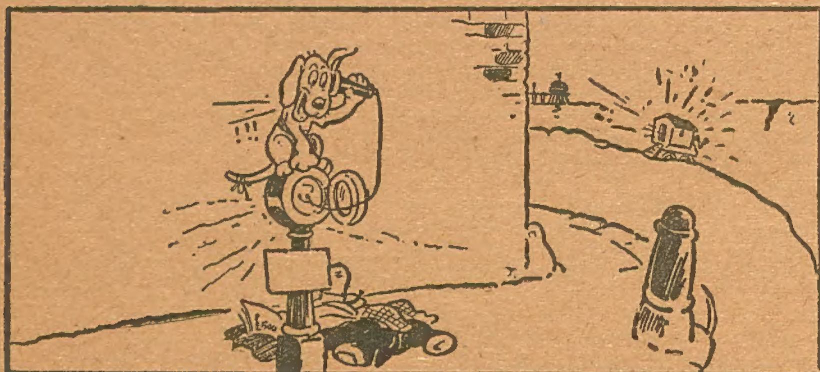
"¿Qué te parece si nos diéramos un bañito?", preguntó Cabritilla a Mantecoso, mientras descendían en la playa de Quilmes de un auto caloteado. "Aprobado", contestó éste, que hacía año y medio que no se bañaba.



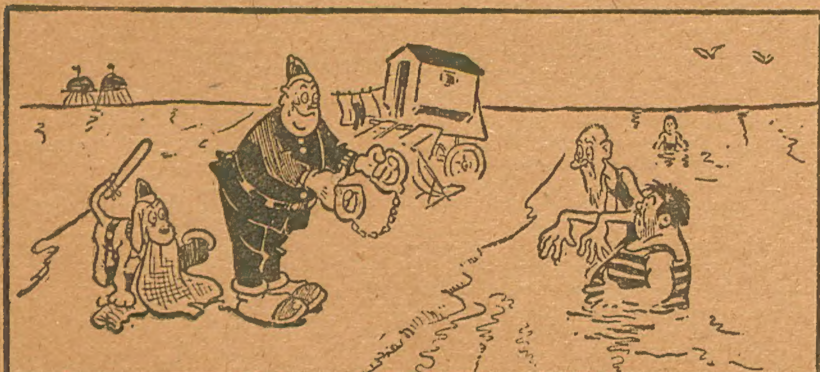
Ocupó la pareja una casilla, metiéndose luego de una zambullida en el agua que, al contacto de nuestros amigos, tomó un color más obscuro. A todo esto, Perico, el famoso pichicho de Barrilete, que venía siguiéndoles la pista, se metió en la casilla...



...y al poco rato, salió nuevamente, llevando en la boca la ropa de Cabritilla y Mantecoso, que ajenos a lo que sucedía en la casilla, se deleitaban en el agua, jugando como dos chicos.



Perico, mientras tanto, se valió del teléfono para ladrar a la comisaría el éxito de su gestión. Cabritilla y Mantecoso, cuando notaron la falta de sus respectivas ropas, armaron un escándalo de órdago...



...y sólo se sosegaron al ver llegar a Barrilete con el pichicho. "He sabido que les han quitado la ropa", díjoles sonriéndose maliciosamente el polizonte, "pero ya las hemos recuperado. Empiecen ustedes a vestirse con estas esposas..." La sorpresa de nuestros amigos no tuvo límites, pero no tevieron más remedio que declararse vencidos por la perspicacia del pichicho.

Cuando la cabellera de un niño ha llegado a la longitud de unos diez centímetros, conviene recortarla, y repetir la operación cada cuatro semanas.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor, mi más ansiada felicidad consistiría en ser correspondido por una simpática ñatita de 20 a 21 años, cabello castaño y ojos negros, que con su mirar tierno y profundo ha despertado en mi corazón un amor puro y sincero.—*E. M.*

Mi única felicidad sería que aquel simpático chico a quien yo amo locamente me correspondiera, para así poderme unir eternamente a ese ser que tanto quiero.—*S.*

Mi mayor felicidad sería que mi querido vecinito me cumpliera con su palabra de perdirme en junio, para así poder vivir feliz al lado del hombre que tanto he amado, que lo quiero con todo mi adorado corazón y alma.—*Cachetense.*

Mi mayor felicidad sería que el ferrocarril en que actúo acordase mi traslado al Sur, para así tratar de olvidar a la bella correntinita, que en mala hora despedime para siempre.—*13 de Octubre.*

Mi mayor felicidad sería tener dinero, mucho dinero, para poder establecer bibliotecas, desde la aldea más insignificante hasta la capital más importante.

Tal vez así conseguiríamos iluminar las mentes obscuras, que tantas hay por esos mundos de Dios.—*Fiel, P. S.*

Mi mayor felicidad sería que el simpático morochito a quien adoro no me hiciera sufrir tanto con sus desdenes y no buscara el preciso momento en que estoy en su presencia para festejar y galantear a mis amiguitas, torturando así mi pobre corazón.—*Alma triste.*

En el camino de la vida se ha extraviado mi corazón; ruégole al joven que lo posee que me devuelva la dicha que desde entonces perdí, y yo, en agradecimiento, he de brindarle todo el amor que desde entonces guardo para él.—*Solitaria.*

Mi mayor felicidad sería encontrar una chica de 25 a 30 años, pobre como yo pero culta, y que desee unir su alma a la mía para cruzar el páramo de la vida embriagados en esa divina esencia, bálsamo de nuestra tribulación.—*33 Navidades.*

Mi mayor deseo es irrealizable; he aquí cuál es: ser un boxeador como Dempsey, un nadador como Tiraboschi, ser ágil como Fairbanks, tener la figura de Wallace Reid, la mirada de Hart y la puntería de Tom Mix.—*Sportman.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un joven trabajador como yo para, juntos, formar un hogar y emprender la lucha por la vida.—*Obrera maximalista.*

Mi mayor felicidad sería vivir en un ranchito de paja y barro, lejos, muy lejos de la ciudad; oír tan sólo el suave arrullo de la torcaz.—*Corazón que sufre.*

Que mi voz poseyera la escuela del gran Galeffi; mi pincel, la maestría de Grosso o Pradilla; mi inspiración, el soberbio fuego de magistral pluma, y hallar una hermosa niña con voz de soprano que ejecutara bien en el piano y quisiera enseñarme ese arte.—*Rubio amateur.*

Para completar mi felicidad sería necesario poder borrar de mi mente el recuerdo de aquel ser que en los primeros albores de mi juventud, con su mirada melancólica, pudo penetrar hasta lo profundo de mi corazón, grabar su recuerdo y despertar las primeras emociones de un cariño todo sinceridad y pureza, el que luego tronchó sin piedad ni remordimiento, aquel amor primitivo, que hubiera sido la felicidad de su alma y el reposo de mi humilde corazón.—*Cruel desengaño.*

Sería casarme con un gordito confitero, amigo mío, así me regalaría continuamente bombones y caramelos, que es lo que más deseo, pues soy muy golosa.—*Catalina H.*

Sería el más feliz de los mortales si al recibir el título de perito mercantil pudiera encontrar una cariñosa chica para que ella pueda endulzar con sus ternuras los amargos días del estudio.—*Véspero.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una simpática morochita, vecinita mía, de ojos expresivos y fascinadores, que con su mirada ha hecho despertar en mi corazón un amor profundo.—*R. Basile.*

Es una chica de regular estatura, de unos 21 años, morocha, pálida, de ojos verdes claros, cuya mirada parece que penetra hasta el alma y se siente uno atraído porque a la vez de ser dulce es también dominadora; toda su conversación va acompañada de ademanes graciosos que la hacen admirable; su trato es muy afable y su carácter algo liberal.—*Admirador silencioso.*

El ideal que me he forjado es una jovencita de unos 17 a 18 años, morocha, educada, honrada, trabajadora, amante de los niños y, por último, que tenga un corazón desbordante de amor para depositarlo en el que ha de ser su eterno compañero de la vida.—*Infortunado.*

Es mi adorada vecinita; yo la amo desde aquel día en que nuestros ojos se miraron por primera vez. Su imagen nunca se ha separado de mi pensamiento por un momento, acompañándome por todas las latitudes. Pero mis retornos, llenos de esperanza, siempre han sufrido la más desesperante desilusión, porque las dudas y la emoción no me dejaron llegar a confesarle mi inmenso cariño. Ahora me demuestra indiferencia.—*Have not hope.*

Mi ideal lo constituye una morocha de 17 a 20 primaveras, de regular estatura, ilia o bonita me es indiferente, pero sí que reuna suficientes cualidades para poder cimentar un hogar lleno de felicidades. Que deteste el baile, que en mi concepto es el camino más pobre que puede seguir una mujer, y, por último que ame mucho las flores y la música.—*D. M. P.*

Mi ideal sería una simpática morochita de lindos ojos, bella y trabajadora, amante de su casa, que deteste el baile y, por último, que ame con delirio al que será su único compañero.—*Morocho "Villa Alvear.*

Mi ideal lo constituye una preciosa chica de cabellos negros y ojos soñadores. Su boca de clavel recién florecido es filtro por donde se suavizan dulcemente las palabras que tan inefable bálsamo vierten en el corazón cautivado por singular belleza y romanticismo...—*Bis Nacher.*

Es una preciosa chica, delgada, de cabellos negros como el ébano, ojos verdes, grandes y seductores, de andar elegante y aristocrático, que sabe querer al que será su compañero.—*Manuel V. S. A.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una rubia alta, más bien delgada, de ojos castaños hermosos, que la amo desde hace tiempo.—*Un sanvicentino.*

El ideal que acaricia mi mente soñadora lo constituye una simpática niña que tiene cautivado mi pobre corazón; es rubia, de regular estatura, delgada; es la única que ha sabido despertar en el que ha de ser su eterno compañero un amor profundo y sincero.—*Mario Franco.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una encantadora vecinita, de regular estatura; tiene cabello negro y ligeramente ondulado y hermosos ojos, de mirada cautivadora, capaz de enamorar al rústico William S. Hart; su boquita roja como un clavel, adornada por una hermosa dentadura; no menos hermoso es su altanero modo de caminar.—*A las nueve en el convento.*

El hombre que constituye mi sueño

Es un morocho que posee título universitario, que, aunque joven, es todo un verdadero hombre, laborioso y con muchas aspiraciones; toda su hermosura la constituyen sus negros ojos de mirada inteligente, la eterna sonrisa de sus labios, y, sobre todo, la inmensa bondad de su alma noble y generosa.—*Flor de sombra.*

El hombre que constituye mi sueño es un vecinito de grandes ojos y espesas cejas, que quiero más de lo que creía; creo, él me amaba por las constantes pruebas que me dió, pero yo me mostré indiferente; si sus bellos ojos se posaran en estas líneas, ruego perdone a una—*Arrepentida.*

El ideal de mi corazón es un simpático morochito, de regular estatura, de ojitos negros como el azabache; que sea trabajador, honrado, amante del hogar, y, sobre todo, que tenga un corazón rebosando de amor para la que ha de ser su eterna compañera.—*Susana.*

Es un joven obrero, de cabellos y ojos castaños, que había cautivado mi corazón, pero hoy ha hecho de mí un olvido, dejándome en mí una triste ilusión. — *Filo Juárez.*

Mi ideal que mi mente ha soñado es un simpático joven, de tez blanca, ojos negros soñadores, de 29 años, que le guste el baile, el tennis y, por último, que sepa amar a su eterna compañera.—*Lidia.*

El hombre que constituye mi sueño debe tener los ojos y sonrisa como Eugenio O'Brien, tipo y cabello como Wallace Reid, simpático como Briant Wasburn, de 20 a 25 años, trabajador (si no posee fortuna) y muy cariñoso.—*Rubia mercedina.*

El hombre que constituye mi sueño es aquel que pueda llegar a quererme hasta el sacrificio y que igualmente llegue a despertar en mi corazón un extenso amor hacia él. Pues en mi opinión, la base de la felicidad entre dos seres y el vencedor de todos los obstáculos, es el cariño.—*Nelly.*

El hombre que constituye mi sueño es aquel rubio alto, de ojos azules y fascinadores, cuyas miradas dulces y profundas han dejado en mi triste corazón un amor tan ardiente hacia él.—*Rubia pensativa.*

Mi ideal se ha forjado en una simpática estudiante, que aun mostrándome indiferencia, ha hecho despertar en mi joven corazón un amor sin límites. ¿Seré correspondido?—*Charles.*

Un rubio socialista: una sola vez lo vi y me es imposible olvidarlo. Cuando lo recuerdo, mi pobre corazoncito se alegra indefinidamente. ¡Pero todo es un sueño! ¿El me querrá? ¡Qué dicha si leyera estas líneas y pensara en aquella chiquilla!—*Las mismas ideas.*

El ideal que mi alma sueña es un lindo porteño, alto, morocho, de 20 años, pues yo soy alta, rubia; que me quiera mucho, pero mucho ¿eh? tanto como pienso yo quererlo a él.—*Dijéronme pícara.*

El ideal que en mi mente se ha forjado es un simpático vecinito mío: rubio, de regular estatura y de tez blanca, que con su profunda mirada ha sabido despertar mi joven corazón.—*Anita M.*

Mi ideal es un simpático joven, de cabellos castaños ondulados y de regular estatura; lo amo en silencio, pues desearía que sus divinos ojos llegaran a posarse en estas líneas y me contestara que soy correspondida.—*B-l-a-n-c-a.*

Confidencias

A Flor de Francia:
Su ideal no deja de ser uno de los tantos preferidos por las "chicas" de hoy día; y por eso, a mí parecer, en eso de "más dichosa" no se puede considerar usted solamente, mientras haya otras que anhelan tener un ideal igual al suyo.
Ahora paso a decirle que tampoco se precisa tener ojos color de cielo y ser poético para considerarse usted dichosa si su ideal no supiese mantener un hogar lleno de alegría y felicidad.—*Uno que las entiende.*

Para Grano de arena:
¿Si he pensado bien lo que era mi mayor felicidad, preguntas? Claro. ¿Crees, acaso, que un hombre engreído e imbécil, de esos que abundan tanto, no merecen eso y mucho más? ¡Oh, Grano de arena! Tienes un alma muy cándida. Soy mujer demasiado joven para hablar de la vida, pues mis reflexiones no tienen el mérito de la edad ni el fruto de la experiencia, ¡pero podría decirte tantas cosas! Tengo el alma tan saturada de pesimismo que me he hecho mala, lo comprendo; y mi mayor felicidad sería tener entre mis manos el corazón de un hombre para poder estrujarlo con ansias de fiera.—*E. F.*

Para Hada del bosque:
Son muchas las causas de que muchas mujeres se queden para "vestir santos". Primera, que son en extremo pretenciosas; segunda, que son horribles como un susto, y tercera, tienen la desgracia de no caer en gracia a nadie, y esa es la mayor causa de que no les lleven el apunte. Sin embargo, no hay regla sin excepción; y, para conformarlas, les acompaño en el sentimiento.—*Baqueano herense.*

Un lirio más del jardín de la vida ha caducado, ha hallado su tumba junto a la hojarasca del olvido.
Ensueño entre sombras, amante, fué aquel que enviara a mi alma de niña ingenua un rayo de luz benéfica. Mas luego la ausencia rebosó de pena a los corazones y siguió el olvido a tanto amor.
Me siento muy sola en mi hogar; vuelve, retorna, como en días mejores. Olvidaré los rencores; olvidalos tú.—*Ironías del destino.*

Para Alma que sufre:
Su concepto de la felicidad es erróneo. Cuando se ama apasionadamente no se olvida, aunque huyamos a tierras exóticas (para el pensamiento no hay distancias); en tal caso, el tal amor sólo sería un engaño.—*Cholo.*

Para M. Luisita:
¿Verdad que es triste apretar los dientes para no llorar?
Vosotras, las mujeres de sentimiento incomprensible, figuráis simular entre lágrimas hondos pesares; y es por esto que yo, ajeno a tu dolor, pero convencido, te considero, y a la vez me irrita esa falsedad. Reíste cuando alguien sufría; pues ahora es justa esa fatalidad.—*Alfonso.*

A Río Segundo:
Tu ideal sólo lo sueñas; no lo tienes forjado en tu mente (o mejor sería decir en tu cabecita loca). ¡Ah, romántica! ¿No te avergüenza escribir eso? No seas tan dormilona y despierta de una vez de ese sueño, que pueda ser que así valgas más que ahora.—*Pikdt.*

Para Viola:
Las víboras más bonitas son las más hermosas; así las mujeres malas son igualmente hermosas.—*Enmascarado.*

A Loca:
Tu concepto es erróneo. Los hombres no son falsos ni son hipócritas. Los que, como tú dices, hacen de la mujer un instrumento de juego, no merecen la dignidad suprema de ser hombres.
Si como tú pensaran todas las mujeres y sus almas fueran nobles cual lo es la nuestra... Pero, no: "cada cual habla de la feria según le va en ella".—*Amargado.*

A Chiquita triste:
Contesto a ti y a Cristo. Aquí, y en cualquier parte y en cualquier época, el que se humilla será digno de lástima. Ni los soberbios ni los que se humillan. Antes aquéllos; éstos son vencidos y serán siempre lacayos de los demás; y no se quieren lacayos, se buscan Zaratustras. El que se humilla se desprecia, necesita compasión, quiero decir que intoxica; mientras el fuerte, desde su cueva, distingue el trajín humano y... sonríe plácidamente.—*Gota de agua.*

COSAS QUE SE VEN EN EL CINE

LA GRANDEZA DE UNA NACION

Hay muchas personas a quienes lo que más les gusta del cine son los números de actualidades. A nuestro juicio, es una preferencia que no carece de fundamento. Tan lleno está el mundo de cosas dignas de verse, que a buen seguro no bastara la vida entera para pasarlas en revista, siquiera fuese en el cinematógrafo. Y los números de actualidades nos lo presentan, por así decirlo, en su aspecto dinámico; los acontecimientos, los progresos, los inventos, los descubrimientos y, en una palabra, la historia de nuestros días. Lástima, empero, que esos números no sean más completos y más selectos... y más frecuentes.

Una de las cosas que se nos exhiben en los números de actualidades del cinematógrafo son las nuevas creaciones en materia de elementos bélicos: las pruebas de un nuevo tipo de submarino con un cañón de 30 centímetros de calibre, que después de cada disparo permanece por un momento vomitando una columna de gases inflamados; superdreadnoughts norteamericanos, de triples torres triplemente artilladas, en las bocas de cuyos fenomenales cañones caben cómodamente los marineros, y que dan la impresión de la máxima potencia ofensiva y destructora; grandes piezas de artillería pesada, tanto que jamás rodaron sobre el suelo argentino otras que se les aproximen, montadas en tractores de oruga que con emocionante pesadez, pero con seguridad admirable, suben y bajan pendientes de 45 grados de inclinación; y para no salir de los cañones y para terminar con ellos, enormes piezas de largo alcance, largas como un gran barco ellas mismas, que con la agilidad de un vivo animal se mueven, se elevan y se agachan sobre un maravillosamente articulado montaje, y que disparando desde Buenos Aires podrían hacer impactos en La Plata.

Todo eso es abrumador, y tienen razón en cierto sentido los que en su presencia dicen que ello está proclamando la necesidad de armarse; pues se diría que no sólo la edad de las guerras y de los armamentos no ha terminado, sino que, por lo menos en cuanto a los segundos, estos son los tiempos de su mayor florecimiento. Pero eso nos dice también que lo de armarse no es hoy tan sencillo como en otro tiempo. Hace cien años, la República Argentina pudo fabricar los cañones que tronaron en las batallas de la independencia, y podía improvisar, con pequeños barcos mercantes, escuadras que luego Brown llevaría infaliblemente a la victoria. Aquellos eran los tiempos en que poco antes una admirable tropa británica había fracasado en la empresa de conquistar el Río de la Plata, sólo porque estos vecindarios de pocos recursos podían improvisar tan buen armamento como el que traían los invasores. Pero si entonces un agujero rodeado de bronce era un cañón, hoy un arma de esta clase es una proeza técnica, industrial y científica que sólo pueden realizar los pueblos científica, industrial y técnicamente adelantados.

Hoy es más patente que nunca la necesidad de armarse; pero, ¿de qué le valdrían los armamentos a un país como la República Argentina, si hubiese de habérselas con un enemigo capaz de construir cañones que trepan como las cabras, y submarinos armados con piezas de 30 centímetros? No sólo eso, sino que los países como la República Argentina, aunque pudiesen construir las armas, carecerían de recursos para renovar los armamentos con la frecuencia, cada vez mayor, que impone el progreso técnico. Los pequeños países no pueden hoy soñar en defenderse a cañonazos de las agresiones de los grandes, y sus siempre anticuados, insuficientes, imperfectos y tal vez inadecuados medios ofensivos y defensivos sólo podrían servirles para hacerse estérilmente la guerra los unos a los otros. Considerando que tocante a los países sudamericanos no existen entre ellos esas intrincadas cuestiones que explican la guerra entre pequeños países como los balcánicos, cabe la pregunta de si en la América del Sud, en los países del Atlántico por lo menos, los armamentos representan por casualidad algún papel.

Los armamentos podrán hacer la ruina de una pequeña nación, pero nunca su grandeza. En cambio, su grandeza puede hacer armamentos el día que los necesite. Si un país como la República Argentina redujese al mínimo extremo sus gastos militares y navales, dedicando el importe de lo economizado a apresurar el desarrollo de los renglones en que estamos atrasados; y si toda la América del Sud hiciese lo mismo, no tardarían tal vez veinte años sin que estos países pudiesen ventilar sus cuestiones de potencia a potencia con los más fuertes del mundo. Así hicieron su grandeza los Estados Unidos. Durante más de un siglo, hasta el advenimiento de Roosevelt, el ejército y la marina de los Estados Unidos fueron inferiores a la capacidad y a la significación política de la nación. Pero las fuerzas y recursos economizados en guerra y marina habían servido para que la nación crease espontáneamente los astilleros y los talleres metalúrgicos donde se construyesen los barcos y los cañones más poderosos del mundo. No sólo eso: habían contribuido a hacer la grandeza capaz de permitir a la nación soportar la inmensidad de los gastos militares en la hora de la prueba.

Un medio muy sencillo para examinar la garganta consiste en emplear una cuchara como reflector y una vela como foco luminoso. Se mantiene en la mano izquierda la cuchara entre el pulgar, la faz palmar del índice y del dedo meñique, mientras que la vela es sostenida entre la faz dorsal del índice y del dedo meñique por una parte y la cara palmar del lado medio y del anular, por la otra.

Todos los bosques de la tierra ocupan 3.500 millones de hectáreas, es decir, un cuarto de la superficie total del mundo. A cada habitante de la tierra le corresponden dos hectáreas de bosque.

Las mamas de los niños se suelen inflamar algo en los primeros días del nacimiento, y segregan, a veces, un líquido mucilaginoso, cuya secreción cesa a los tres o cuatro días de haber aparecido, sin necesidad de ningún cuidado especial. No deben, por lo tanto, las madres preocuparse de esto ni emplear emplastos de ningún género, pues, al emplearlos, lo que harían sería quizás exacerbar el mal que tratan de evitar.

El doctor Alfredo de Castro Silveira acaba de inventar un procedimiento, demostrado en las oficinas del Cinema-Equipment Company" de Nueva York, por medio del cual pretende sustituir la pantalla común y corriente de los "cines", a fin de que las películas puedan exhibirse sin necesidad de tener la sala a oscuras. Esta invención está destinada particularmente a los hospitales, escuelas y campos de diversiones. La pantalla en cuestión está hecha de cristal y tiene una combinación de espejos que es la que sirve para reflejar las imágenes y evitar la necesidad de oscurecer el sitio de proyección.

Los descubrimientos arqueológicos en Egipto, prueban que el imperdible, desde muchos siglos antes de Jesucristo, disfrutaba allí de gran favor entre las mujeres.

El aceite de patas se prepara haciendo hervir en agua patas de vaca, de caballo y de carnero, desprovistas de la carne y tendones. El aceite sube a la superficie. Utilízase para engrasar los engranajes de los instrumentos de precisión.

Explicación de algunas frases

Como es dable que algunos no sepan a qué aluden muchas frases que se usan hoy día, nos parece útil dar una pequeña explicación del hecho a que aluden las más usuales.

Cuando se habla de la parte débil de una persona, se suele decir que es el "talón de Aquiles", porque Aquiles, hijo de Peleo y de Tetis, fué sumergido, al nacer, por su madre, en el Stix, río del infierno pagano, para hacerlo invulnerable; lo fué, menos por el talón, por el que lo tenía asido su madre.

"El tonel de las Danaidas". Eran cincuenta, todas hijas de Danaus, rey de Argos; se casaron con cincuenta primos hermanos suyos, hijos de Egipsu. Su padre les persuadió a que matasen en la noche de novios a sus maridos: todas obedecieron menos una. Están pagando su delito en el infierno, con tener que llenar de agua unas cubas; mas como éstas no tienen fondo, nunca lo consiguen.

"La espada de Damocles". Damocles era un adulador de Dionisio el tirano, y no cesaba de celebrar su felicidad. El tirano le mandó convidar a un banquete, lo hizo vestir de príncipe y lo sentó al festín teniendo colgada sobre su cabeza una espada sujeta al techo con una crin de caballo, Damocles sintió con terror lo que es la felicidad de los que se encumbran y mandan, y suspiró por su tranquila medianía.

"El festín de Baltasar". Fué el último rey de Babilonia. Habiéndose servido en un festín escandaloso de los vasos sagrados de oro y plata que su padre había robado en el templo de Jerusalén, vió una mano que estampó en la pared estas tres frases: mane, thecel, phares. Habiendo hecho llamar al profeta Daniel para que las explicase, dijo éste que decían: he contado, he pasado, he dividido; lo que significaba que sus días eran cumplidos, que sus acciones acababan de ser pasadas, y que su reino acababa de ser dividido entre medos y persas.

Tocar los vasos sagrados trae tras sí este anatema, que resuena por los siglos como un son funesto y eterno.

"La espada de Brenno". Brenno era un general de los galos, que 538 años antes de la Era cristiana llegó hasta Roma, que saqueó. El tribuno Sulpitius estipuló con él que no saquearía el Capitolio, mediante mil libras de oro. Al pesarlas, pareciéndole a Breno poco el oro, echó en la balanza su espada y forzó a los romanos a pagar ese peso más en oro; por consiguiente la espada de Brenno significa que cuando la fuerza entra en cuestión, vence todo argumento; y está visto que la espada de Brenno sería siempre el más irresistible.

"Ojos de Argos". Argos era hijo de Arestor, y tenía cien ojos; cuando dormía sólo cerraba cincuenta. Juno le encargó de guardar la ninfa Jo; pero Mercurio la durmió y la mató. Juno lo metamorfoseó en un pavo real, conservándole sus ojos a la cola.

"Briareo" o "Egeon", hijo de Titán y de la Tierra, era un gigante de extraordinaria fuerza, que tenía cien cabezas y cien brazos. Arrojaba torrentes de llamas y levantaba contra el cielo peñascos que arrancaba de su base. En la guerra que quisieron sostener los gigantes contra los dioses, Tetis ganó a Briareo en favor de los dioses, por lo cual Júpiter le perdonó. Ojalá tengan todos los Briareos la suerte de hallar una Tetis.

"El dardo de Aquiles". Dícese que tenía la virtud de sanar, tocando suavemente las heridas que hacía; por eso se ha comparado a la lengua y aun a la libertad de imprenta; por desgracia en nuestros días se ven muchas heridas hechas por estos dardos; pero no vemos que se empleen en curarlas.

"El tonel de Diógenes". Diógenes era un monedero falso, que fué echado vergonzosamente de Sinope, su patria, y vino a Atenas, en donde se hizo filósofo cínico de la escuela de Antristene. Llevaba el uniforme de su escuela, que era una asquerosa desnudez, un palo y unas alforjas con las que entró en casa de Platón, diciendo al pisar sus alfombras: "Pateo el fausto de Platón"; a lo que este filósofo le contestó: "Sí, pero con otra clase de fausto"; ¡fausto!, fausto en todo, fausto vano, fausto orgulloso, interno, externo, todo fausto, menos en la ley cristiana. Vivía este chocante cínico en un tonel y habiéndole ido a ver Alejandro el Grande, y preguntándole qué podría hacer para complacerle, le contestó que lo que le sería más grato sería que se desviase para que le diese el sol. ¡Fausto, fausto!

"La túnica de Dejanira". Esta, que era mujer de Hércules, fué robada por el centauro Nesso, al que Hércules tiró una flecha envenenada que lo mató. Al morir se quitó Nesso la túnica, empapada en su



Aquiles.

sangre, y se la dió a Dejanira, asegurándola que llevándola su marido le sería siempre fiel. Dejanira se la envió con este objeto a su marido; él, que apenas se la puso, se sintió abrasado, y fuera de sí se echó en la hoguera de un sacrificio en que pereció. Su mujer se mató de dolor.

"El lecho de Procusto". Era este un famoso ladrón en Atica y tan cruel que acostaba a cuantos cogía en una cama, cortando los pies a aquél que era más largo, y estirando con cuerdas al que era más corto. Teseo lo hizo morir en ese mismo suplicio. Esta cama de Procusto es, según Alejandro Dumas, nuestra bienaventurada civilización, que tiene horror a todo lo que no está a su nivel, sea más alto o más bajo que ella, y todo lo condena y persigue.

"Sed y hambre de Tántalo". Tántalo era hijo de Júpiter y rey de Frigia; un día que fueron a visitarle los dioses, les sirvió en un festín a su propio hijo Pelop. Júpiter, por lo tanto, le condenó a sed y hambre eterna, y está en el infierno en un lago de claras aguas que se retiran cuando a ellas acerca sus labios, teniendo sobre su cabeza una rama con sazonadas frutas que se eleva cuando va a asirla. La sed de Tántalo es comparable a la que tenemos por la felicidad que jamás saciarán los desterrados del Paraíso en este mundo, en que no existe según la sueña el hombre.

"Alas de Icaro". Huyó con su padre Dédalo de la isla de Creta, y fueron los que inventaron poner velas a los barcos. Icaro naufragó, lo que dió margen a los poetas para inventar que su padre le había fabricado unas alas que pegó a sus hombros con cera; la que derretida por el sol, se despegaron dejando caer a Icaro en el mar en que se ahogó. Esta fábula se aplica a los que vuelan sin alas propias. Si todos los Icaros de la actualidad se ahogasen, ¡dónde íbamos a parar, santos cielos!

"La familia de los Atrides". El hermano de este rey de Argos tuvo amores con su cuñada, que le dió dos hijos. Atrides aparentó reconciliarse con su hermano; le convidó a un banquete en el que le sirvió a sus propios hijos.

"La carta de Urias". Fué la que dió David al marido de su querida Betsabé para el general de sus tropas Joal, mandando que lo pusiese en un puesto arriesgado a fin que sucumbiese, como sucedió.

"Las que predicciones de Casandra". Era esta hija de Priamo y tenía el don de profecia. Apolo la amó; pero no habiéndole ella correspondido, para vengarse hizo que no fuesen creídas sus profecías, según sucedió en Troya.

EN EL MUNDO DEL CINE

Un escritor original. — Ruperto Hughes, no solamente es el autor de relatos inimitables, sino que no ha perdido la cabeza por ocupar la envidiable situación del escritor mejor retribuído de toda Norte América.

A pesar de ser el libretista preferido por las empresas cinematográficas, Hughes no ha cambiado para nada la índole cordial y campechana de su carácter.

Si hubiese en los Estados Unidos una liga de hombres modestos y meritorios, Ruperto Hughes tendría grandes probabilidades de salir presidente.

En los talleres Goldwyn, donde Hughes trabaja en una nueva película, se dedica no menos al piano que a la máquina de escribir.

A veces tonifica alguna de sus heroínas con un trozo escogido de música, no siendo raro que, entre sus originales cinematográficos aparezcan hojas perdidas de improvisaciones musicales.

GALERIA CINEMATOGRAFICA WALLACE MAC DONALD



Wallace Mac Donald, cuyo casamiento con Doris May anuncian los periódicos norteamericanos, no es uno de los "príncipes-consortes" del cine, es decir, uno de los que deben su notoriedad artística a la importancia de sus esposas.

Mac Donald era y es conocido como uno de los mejores galanes de la pantalla, y su boda con la gentil Doris May ha debido recordar, hasta la alucinación, uno de esos "close-up", de que el público femenino sale envidiando a la heroína y el masculino maldiciendo del héroe.



Ruperto Hughes, el autor de asuntos cinematográficos tan modesto como retribuído, pone tal interés en sus argumentos, que a veces acompaña sus originales con algún trozo de música interpretativa para un momento difícil de la primera actriz.

——

Clara Windson es el último hallazgo de Lois Weber, la más notable de las mujeres directoras. Es, asimismo, la primera actriz a la que la famosa directora contrata, aunque, todavía no hace un año, fuese una simple meritoria entre las meritorias de Allan Dwan.



Clara Windson, que la célebre directora Lois Weber, ha descubierto, siendo aún joven para ver entre tantos artistas sus excelentes cualidades.

——

Se susurra entre la gente de cine que Lew Cody volverá a casarse con una de las esposas de las cuales se divorció. Entre ellas figura Dorothy Dalton.



Lew Cody, que fué divorciado de Dorothy Dalton, se asegura se casará nuevamente con una de las esposas de las cuales se divorció anteriormente.

——

A pesar de los años transcurridos, después de sus primeros triunfos en el arte mudo, William S. Hart, el creador de los héroes gauchescos, conserva toda su inmensa popularidad.

No hace mucho aún que se comenzó a anunciar como inminente el retiro del gran actor y que se publicaron crónicas — más o menos tendenciosas — sobre la monotonía y desgaste escénicos del "gran Guillermo".

Un concurso abierto por las principales revistas cinematográficas neoyorkinas ha demostrado con cifras que la popularidad de William S. Hart es la más grandiosa de cuantas se han creado y se mantienen por la pantalla.

——

Todos tienen la idea de que las estrellas norteamericanas de cine son las personas más amantes del dinero que se conocen.

Mr. Sherril, presidente de la Frohman Producing Company, refiere un hecho que pone en duda la leyenda de mercantilismo que envuelve a dichas estrellas.

Lillian Gish fué contratada por la Sherrill, a razón de 3.500 dólares semanales. Su salario debía comenzar a correr desde el mes de agosto, pero ella no lo aceptó porque en esa época aun debía completar una película bajo la dirección de Griffith.

Llegó septiembre, y por falta de libreto aceptable, Lillian Gish no trabajó. Mr. Sherrill se habría dado por muy satisfecho si Lillian se hubiese contentado con la mitad de su sueldo. Con gran sorpresa supo que la artista se negaba a admitir sueldo alguno mientras no actuase.

Mr. Sherrill aun no ha salido de su asombro:

—Es la muchacha más extraordinaria del mundo.

Dice el empresario de esa artista singular, que en esta época de sindicatos y marejada de holganza, no quiere recibir sueldo que no haya merecido con su trabajo.



Lillian Gish, que no creyéndose merecedora a ganar un salario, rehusa a él hasta tanto no empiece su trabajo, lo que desvirtúa la ambición de que creemos en todas las artistas.

——

Rudolph Valentino, que hace el papel central—el de joven argentino—en la adaptación cinematográfica de la novela de Blasco Ibáñez, "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", fué destinado a ser ingeniero agrónomo.

Rodolfo Valentino Guglielmi—para darle su verdadero nombre—nació y fué educado en Italia, y fué a los Estados Unidos para estudiar la agronomía.

Mientras estaba en este país se le ofreció una oportunidad de ingresar a la escena muda y la aceptó con entusiasmo. En una de las escenas de la película mencionada, Rodolfo Valentino Guglielmi aparece vestido con un traje de gaucho supuestamente argentino.



Rudolph Valentino, cuyo origen es italiano, ha triunfado en el cine norteamericano.

——

Si alguna vez Viola Dana tiene que retirarse de la escena muda, podrá ganarse la vida como dueña de teatro guiñol. La gentil artista ha aprendido a manejar los hilos de los peleles para la impresión de su película, "Sorrentina", en la que hace de propietaria de un teatrito de fantoches.

CAPITAL. — LA EMBAJADA CHILENA



Los doctores Pueyrredón y Cantilo con otras personalidades, acompañando a los miembros de la embajada chilena, actualmente en esta capital, a su llegada.
Fots. Louzán.

LAS FIESTAS MAYAS



El presidente con los ministros y el embajador de Chile dirigiéndose a la catedral para asistir al Tedéum oficiado con motivo de las fiestas patrióticas.
Fot. Louzán.



Aspecto de la Avenida de Mayo durante la gran manifestación patriótica del día 25 de Mayo.
Fot. Louzán

MONTEVIDEO. — TORNEO ATLETICO



Capellini, vencedor de lanzamiento de jabalina. — Leandro Gómez, campeón del salto de vallas. — Carlos Patiño, recordman del salto sin impulso. — Momento de darse la largada en la carrera de los 1.500 metros. — Amejeiras, vencedor en el salto de la garrocha. — Bolo, ganador de la carrera de 1.500 metros. — Capellini, vencedor en el lanzamiento de disco.
Fots. Adami

CELEBRANDO EL ANIVERSARIO PATRIO. — EL HOMENAJE INFANTIL EN LA PLAZA DE MAYO



Los niños de las escuelas públicas de la capital, desfilando en columna por delante del palco oficial, en la plaza de Mayo, la tarde del día 24, después de haber cantado el himno de la patria. — En el ángulo inferior: El palco oficial ocupado por el presidente de la República, ministros, autoridades y demás personalidades que presenciaron el magnífico desfile infantil.
Fots. Louzán.

ROSARIO



Los corredores que tomaron parte en la carrera motociclista, momentos antes de salir del barrio Belgrano.



Grupo de tiradores que actuaron en el torneo de tiro a la paloma, en el Saladillo.

ROSARIO



Visita del ministro de Francia, Mr. Claussen, al Club Francés, con motivo de la inauguración del monumento erigido en memoria de los connacionales muertos en la guerra.

Fots. Martin.

SANTA FÉ



El gobernador de la provincia rodeado de sus ministros y miembros de la judicatura, en el acto de la visita a la Carcel Penitenciaria de la Capital.

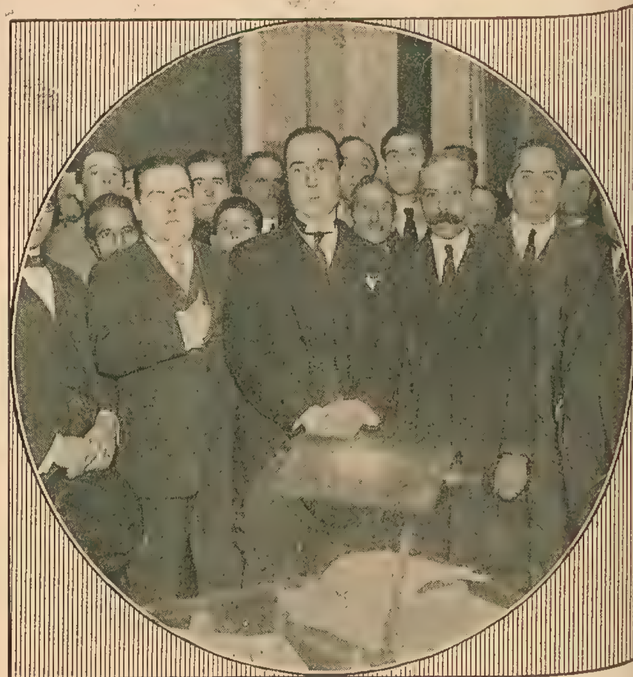
CONCORDIA



Jefes y oficiales del 6 de caballería que organizaron los festejos con motivo de la inauguración del Casino de oficiales.

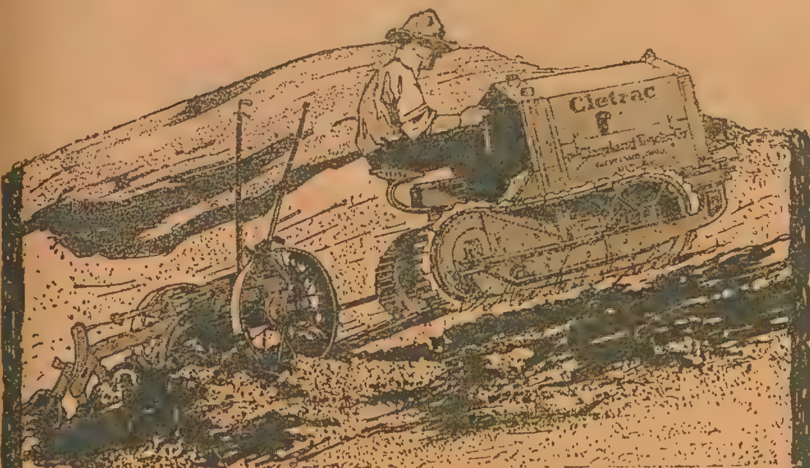
Fot. Calvet.

LA PLATA



El ministro de gobierno, Dr. Siri poniendo en posesión de su cargo al nuevo jefe de policía, señor Algañaras.

Fot. Alenco.



La página de las curiosidades

Los anteojos de aumento, gemelos, etc., dan algunas veces imágenes coloreadas en los bordes con los matices del arco iris. Una combinación adecuada de lentes puede hacer "acromáticos" a los instrumentos de óptica, es decir, puede quitarles esas molestas coloraciones. Esa disposición consiste en reunir dos o tres lentes sencillos que ajusten perfectamente sus caras.

La achicoria es una planta que se cría en terrenos áridos y florece en enero y febrero (en el hemisferio septentrional) y cuya raíz torrificada suele mezclarse con el café. Se cultiva en los huertos para comerla en ensalada, y son sus variedades más apreciables la "barba de capuchino" o silvestre, la "fina de Italia", "achicoria rizada", la "escarola" y la achicoria de hoja redonda.

El imperdible, que ahora es un adorno exclusivamente femenino, fué en tiempos antiguos objeto muy empleado por el hombre en su indumentaria. El manto, la toga, el sago, el paludamento y otras prendas usadas por el griego, el romano y el egipcio exigían, en efecto, la presencia de algo que las sujetase a los hombros o que impidiese el que arrastraran por el suelo.

Todavía, y sin duda por un sentimiento atávico, continúa el sexo fuerte contemporizando con adminículo tan arcaico, si bien lo ha desterrado, desfigurándolo, a la parte más insignificante del traje, a la corbata.

Opinan los arqueólogos que el imperdible, en su forma de alfiler ganchudo y sujeto por uno de sus extremos, a fin de que no pueda salirse del sitio donde se clave, fué inventado por los celtas, quienes por extraño que parezca en un pueblo que no tiene tradiciones artísticas, llegaron en la construcción de ese adorno a un punto no superado jamás por los mejores artífices de Oriente y de Roma.

La guerra de 1870, detuvo los progresos de la Internacional, cuyo asiento se trasladó poco después a Nueva York; entonces desapareció como organismo, pero sus principios se conservaron en las escuelas socialistas de las diferentes naciones, hasta que volvió a resurgir.

El Hotel de los Inválidos es un célebre monumento situado en París, en el boulevard y explanada del mismo nombre. Esta institución para el alojamiento y subsistencia de oficiales del ejército inválidos, se debe a Luis XIV (1674) y el monumento fué construído por Julio Hardouin-Mansart. La iglesia tiene una cúpula majestuosa bajo la cual se depositaron los restos de Napoleón I.

Los escandinavos fueron grandes aficionados al imperdible, considerándolo adorno de origen divino. Uno de los mitos religiosos de este pueblo se basaba precisamente en cierta mala partida jugada por el dios Loke a Freya (la Venus escandinava), a la que aquel arrebató el maravilloso imperdible de oro con que la diosa sujetaba sus vestiduras.

Hasta el congreso de Basilea en 1869, la internacional, bajo la influencia de Marx, mantúvose en el terreno económico, pero entonces el revolucionario ruso Bakunine se afilió a la Internacional y trabajó para convertirla en instrumento político, introduciendo en ella las doctrinas anarquistas.

Clemencia Isaure fué una dama tolosana que según se cree, vivió en la primera mitad del siglo XIV o en el XV y fundó los juegos florales.

Los jacobinos son religiosos de la orden de Santo Domingo. Se llamó así a los dominicos porque el primer convento que poseyeron en París era un antiguo hospicio que llevaba el nombre de Santiago o San Jacobo y en el cual se alojaban los peregrinos que iban a Santiago de Compostela en España. En la época de la Revolución francesa se llamó jacobinos a los miembros del Club de los Jacobinos, constituído en 1789 y que ocupó un edificio dejado por los domínicos.

Acotiledóneas es el nombre de las plantas criptógamas, desprovistas de "cotiledones". Son una familia muy numerosa, y entre ellas las hay tan diminutas, que son imperceptibles, y tan rudimentarias, que no tienen sino una célula; y las hay tan completas como las plantas de florescencia más complicada, y entre estas figuran los helechos.

Hay animales que saben contar, pero según el periodista alemán Réndich eso sería una ilusión.

El quid está, dice Réndich, en que al formular la pregunta al animal, el examinador baja la cabeza para contar los golpes que aquel da con la mano.

El movimiento de la cabeza es la señal para que el animal comience a contar. Llegado el número exacto, el examinador levanta la cabeza sólo dos milímetros y esa es otra señal a la que el caballo se detiene.

Faubourg quiere decir arrabal, suburbio, parte de una ciudad fuera de su recinto. En París y otros puntos, barrios hace tiempo incorporados a la ciudad, pero que han conservado su nombre primitivo. Preténdese que la palabra faubourg viene del germánico vorburg, y quiere decir ante-ciudad, pues se habría dado el nombre de vor-burgos a las aldeas que se formaron antiguamente ante los castillos (burgos) que sirvieron de núcleo a las ciudades.

El célebre Folies-Bergère es un establecimiento musical y coreográfico, de ejercicios acrobáticos, etc., situado en la calle Richer, de París, que se inauguró el 1.º de mayo de 1869. Comprende una elegante sala de espectáculos y vastos locales que sirven de café. Con el nombre "folie", cuya acepción primera es "locura", se designó, hace tiempo, cierto sitio de recreo.

Imperdibles arqueológicos existen en el Museo Británico que no ceden en belleza y perfección a los que hoy salen de los mejores talleres. Tal ocurre con uno que fué hallado en la tumba de una de las reinas de Egipto de la XIV dinastía.

Acidos son cuerpos que tienen el sabor caracterítico del vinagre, y que enrojecen el agua de violetas. Los hay gaseosos como los ácidos sulfuroso, carbónico, sulfihídrico y fluorhídrico; líquidos como el acético, el sulfúrico y el nítrico; y sólidos como el bórico, el silícico, el oxálico y el tártrico. Algunos de ellos, diluidos en agua, forman bebidas refrescantes; concentrados son cáusticos violentos, y venenos enérgicos, cuyos efectos se combaten bebiendo magnesia diluida en agua.

Los ácidos actúan sobre los metales, para producir sales. Así el sulfato de cobre resulta de la reacción del ácido sulfúrico sobre el cobre.

Algunos aceites se densifican puestos a la intemperie, y acaban por solidificarse, y éstos son los "secantes" (aceite de lino, de nueces, de cáñamo, de adormidera, de ricino, de crotón, de belladona). Los aceites no secantes, se enrancian también con el aire, pero sin solidificarse (aceites de olivas, de almendras dulces).

El Juramento del Juego de Pelota, es un célebre episodio de la Revolución francesa que el 20 de junio de 1789 marcó el nuevo poder de la Asamblea Nacional, apenas constituída el 17 de junio. Los diputados cuya reunión quería impedirse, se congregaron en un local de juego de pelota en Versalles, donde, a propuesta de Mounier, adoptaron una resolución, cuyo texto, de Barnave y Le Chapelier, dice así: "La Asamblea Nacional considerando que llamada como está a fijar la Constitución del reino, operar la regeneración del orden público y mantener los verdaderos principios de la monarquía, nada puede impedir que continúe sus deliberaciones, resuelve: que todos los miembros de esta Asamblea prestarán al instante juramento solemne de no separarse nunca y de reunirse dondequiera que las circunstancias lo exijan hasta que la Constitución del reino se halle establecida y afirmada sobre fundamentos sólidos, etc." Sólo J. Martín Dauch, diputado por Castellane, rehusó asociarse a ese acto que consideraba revolucionario.

Jeunesse dorée (juventud dorada), es una expresión con que se designó en los últimos días de la Convención y bajo el Directorio, a los jóvenes realistas que, a la vez que conspiraban contra el gobierno, daban el tono a la buena sociedad y ponían de moda los trajes extraños de los "muscadins" y los "incroyables". Por extensión, se aplica a toda juventud elegante.

Las musas eran hijas de Júpiter y de Mnemósine. Las nueve musas, según los antiguos, presidían las artes liberales, sobre todo la elocuencia y la poesía. Eran hermanas para mostrar el encadenamiento de las artes entre sí. Clío presidía la historia, Euterpe la música, Talía la comedia, Melpómene la tragedia, Terpsícore el baile, Erato la elegía, Polimnia la poesía lírica, Urania la astronomía y, por último, Calíope la elocuencia y la poesía heroica. Las musas habitaban con Apolo el Parnaso, el Pindo y el Helicón.

Generalmente se ha considerado a las arañas como el prototipo del solitario, creyéndose que prefieren vivir aisladas en los rincones.

Pero los naturalistas han descubierto excepciones a esa regla. Ejemplo: el "vlaborus republicanus".

Varios centenares de individuos residen juntos en inmensas telas, formadas de otras telas más pequeñas enlazadas entre sí por medio de fuertes hilos, y aseguradas entre las ramas de los árboles.

(Sigue en la otra página).

Empleando oxígeno para mejorar el cutis.

Las conocidas características del oxígeno pueden aplicarse eficazmente a la renovación del cutis de la cara. La cera mercolizada, (pure mercolized wax) que puede adquirirse en cualquier farmacia, contiene oxígeno, el que obra libremente tan pronto como entra en contacto con la epidermis, aniquilando toda la materia gastada acumulada sobre ella, sin perjudicar absolutamente los tejidos sanos. Atacando, pues, y eliminando estas acumulaciones, que son la causa de palidez, manchas y sequedad del cutis, reaparece la piel nueva, fresca y tersa, que cubría ese velo mortecino, pudiendo así ostentarse el codiciado y tan hermoso aspecto juvenil. La cera mercolizada tonifica beneficiosamente todo cutis y a ninguno puede ocasionar daño.

Sobre estas telas se ve a las arañas moverse libremente, reunirse y cambiar saludos con sus antenas, del mismo modo que las hormigas.

En el centro de la tela principal hay un espacio donde la república pone sus huevos y donde en la estación oportuna se reunen las hembras guardando cada una sus capullos sedosos con los huevos.

Se ha observado que cuando se toca un piano u otro instrumento cualquiera en una habitación donde hay arañas, éstas acuden, pareciendo encantadas con los sonidos.

Según las más exactas observaciones, todo animal mamífero, incluso el hombre, debe vivir cinco veces el tiempo que necesita para el desarrollo completo de su esqueleto. El caballo, cuyo sistema óseo requiere cinco años para desarrollarse, vive veinticinco años; el camello, que tarda ocho años en dicho desarrollo, llega a la edad de cuarenta, y el elefante, cuyo esqueleto se desarrolla en cuarenta años, puede vivir doscientos. Conforme a esta regla, el hombre debiera vivir de ordinario de cien a ciento veinte años.

La madre de las musas, Mnemósine, era la hija de Urano y la diosa de la memoria.

Durante los doce meses del año, los animales del zoo de Londres comen 144 toneladas de carne de caballo, unos 9.000 kilos de carne de cabra, 33.300 huevos, 6.262 libras de pan, 14 toneladas y media de pescado, 5.086 cuartillos de leche, 303 quintales de galletas, 6.030 manojos de verduras, 498 libras de azúcar y 207 cargas de heno.

Además de lo antedicho, se comen los animales de la colección zoológica, en un año, 9.530 cabezas de aves, 1.260 medidas de cuartillo llenas de camarones, 972 libras de uvas y 1.166 manojos de berros.

La comida principal de los roedores y de algunas especies de aves del zoo de Londres, la constituyen las cabezas de pájaros; las cotorras y los loros consumen gran cantidad de huevos cocidos, y los flamencos sienten verdadera ansia por los camarones.

Dos químicos franceses, los señores Feron y Bignon, descubrieron una no sospechada falsificación de substancias alimenticias, que, por lo visto, estaba muy en uso en su país. En las costillas empanadas que se vendían en las tiendas y casas de comida, se sustituían las ralladuras de pan por aserrín de maderas naturalmente sucio, tal como se recoge en las carpinterías.

Ya los panaderos lo habían empleado para economizarse en los panes unas cierta cantidad de harina. Se trata, pues, de otra aplicación del procedimiento.

El aserrín es artículo baratísimo.

Que esté mentalmente bien o mal,—dice el doctor I. Gahagan,—uno no ansía tanto obtener lo que le está forzosamente prohibido, si no tiene la barrera constantemente delante los ojos. Por esta razón están hoy amueblándose las áridas cuadras de los hospitales de dementes con ruedos, cuadros, colgaduras, etc., dándoles un aspecto casero. Están desechándose rápidamente la coerción y la reclusión. Ha sido probado que estas medidas contribuyen en alto grado a infundir en la desarreglada mente de un individuo demente la idea de que él no es un prisionero sino un paciente, y que crean una condición en la cual la persona que se está curando es más tratable y más dócil.

El real cuerpo de alarbaderos españoles ofrece la particularidad de que los que lo componen ostentan tres grados menos que en el ejército. Así, el rey, capitán general supremo, es el coronel; un teniente general, que recibe el nombre de comandante general—y que a la vez es el jefe de la casa militar de S. M.—es el teniente coronel; un general de brigada, que se denomina mayor general, es el comandante; cuatro coroneles son los capitanes; tres tenientes coroneles, los tenientes, y cuatro comandantes, los alféreces; los de estos tres últimos grados denomínanse, genéricamente y sin distinción, oficiales mayores. Consta además de 27 oficiales menores, de los cuales 3 capitanes son los sargentos primeros; 8 tenientes, los sargentos segundos, y 16 alféreces, los cabos, más 200 guardias cuya graduación en el ejército es la de sargentos primeros.

Generalmente los brasileños llevan ahora calzado producido en el país, y su producción en São Paulo, especialmente la de calzado femenino, sostiene favorablemente la comparación con los mejores artículos importados, en tanto que los precios se inclinan en favor del artículo local.

China es un gran país carbonífero. Apreciaciones moderadas calculan sus depósitos de carbón en 100 millares de toneladas. Estos depósitos de carbón se han abierto hasta ahora sólo en la superficie y son por lo demás explotados si están próximos a las vías de comunicación. También hay hierro, estaño, cobre y antimonio en grandes cantidades. Un gran progreso se ha alcanzado especialmente en la industria de los altos hornos, porque para la producción de hierro se dispone de materia prima y de brazos en gran abundancia, de modo que el Japón, que no alcanza a cubrir su necesidad de hierro en los Estados Unidos, compra ahora hierro bruto en la China. Por esto se debe contar con que la China hará grandes progresos industriales tan pronto como haya logrado vencer las dificultades que impiden su desarrollo económico, las rivalidades entre las provincias y la extensión ridícula del aparato de empleados.

A la fecha, la flota mundial petrolera dispone apenas de un tonelaje de dos y medio millones de toneladas, y hay en construcción casi otro tanto, ocupando, respectivamente, el primero y segundo lugar en la posesión de este tonelaje, Inglaterra y los Estados Unidos.

Varios lugares del Asia Central van a ser explorados por la expedición yanqui organizada por Roy Champman Andrews, el gran zoólogo, que piensa recorrer la inmensa llanura que se extiende desde el norte del Himalaya hasta las regiones polares.

En 1830 la piel de bisonte comenzó a ponerse en moda en el mundo civilizado, o por mejor decir, en las grandes ciudades del oriente de los Estados Unidos. Entonces empezaron las grandes hecatombes de esos animales. Expediciones numerosas de cazadores de pieles, compuestas de centenares de hombres, mujeres, perros y caballos, formábanse todos los años para salir al encuentro del gran rebaño que entonces circulaba por la América del Norte.

EL ÚLTIMO QUIJOTE

El pánico que produjo el estampido fué indescriptible.

—¡Una bomba!... ¡Una bomba!... ¡Ha sido una bomba!...

Y la gente corría despavorida...

Con una mueca de desprecio en la cara, un hombre caminaba lentamente, sufriendo los empellones de los que corrían. —Si ya estalló la bomba, por qué correrán— pensaba, cuando un agente llegó presuroso hasta él y, agarrándole bruscamente de un brazo, le dijo categórico:

—Usted ha sido.

El hombre, lleno de asombro, miró al agente:

—¡Yo!—y luego, encogiéndose de hombros, añadió como el que está acostumbrado a todas las resignaciones.—Bueno.

Rodeado por la gente que antes corría y al lado del representante de la autoridad que le detuvo, marchaba con la frente alta, muy alta, como desafiando al cielo... o como pidiéndole protección.

Ya en la comisaría, dió su nombre: Pedro Senagola. El comisario no quiso escuchar sus protestas de inocencia y le encerraron en un calabozo.

Se buscaron antecedentes y más antecedentes... Ellos demostraron plenamente que se trataba de un rebelde. No registraba ninguna entrada en la Policía, pero era temible, estaba comprobado. De una casa, en donde trabajó algún tiempo, decía el patrón:

—De aquí fué preciso echarlo porque me revolucionaba al personal. En vez de trabajar hablaba de los derechos del hombre, de la fuerza que da la unión... ¡qué sé yo!...

Y los empleados, que fueron sus compañeros, asentían:

—¡Es un loco!... Su chifladura es la redención universal, el amor de la humanidad...

Otro recordó que, un día, cuando se preparaban a salir unos reservistas para tomar parte en la contienda europea, él trató de persuadirlos con estas palabras:

—La guerra es un crimen de lesa majestad, porque el rey de la creación es el hombre, sea cual fuere el sitio en donde ha nacido... La patria surgió, quizás, del egoismo de los hombres. La patria es sagrada y es deber de sus hijos el engrandecerla, pero nunca manchándola de sangre...

A la justicia no le hicieron falta más pruebas, y el hombre fué procesado.

Los diarios, al día siguiente, dieron la sensacional noticia. En grandes letras y a modo de epígrafe se leía: "Acorralado por las hábiles preguntas de la policía, Pedro Senagola, comprendiendo la inutilidad de seguir negando, ha confesado ser el autor del repulsivo atentado"...

———

Pedro Senagola era un rebelde, un exaltado, un loco... un infeliz, "el último Quijote", como le llamaban sus amigos. No había cometido otro delito en su vida que el de llevar dentro de sí a un genio inadaptable y piadoso, que protestaba ante todas las injusticias que veía y se condolía de todas las miserias que pasaban por junto a él. En la casa de comercio en donde trabajó, se revelaba porque sus compañeros—aquellos que le acusaron—no podían hacer frente a la vida con la mezquindad de sus sueldos y protestaba contra la tiranía de los poderosos, y en su exaltación llegaba a la blasfemia y pedía a gritos la revolución social... Pero nadie le oyó, nunca, exigir algo para él; él estaba hecho a la miseria y con lo que ganaba le era más que suficiente para vivir.

Despedido de la casa en donde trabajaba, buscó trabajo inútilmente, durante mucho tiempo. Parecía que todos se habían puesto de acuerdo para matarlo de hambre... Y, sin embargo, él era un hombre honrado. Se lo decía a sí mismo con una convicción que no dejaba lugar a dudas.

Un día regresó a su casa desfallecido, agotado... A la mañana siguiente debería el juzgado arrojarlo de allí por falta de pago y, por primera vez en la vida, las lágrimas se le anudaron en la garganta, y echándose de bruces sobre la cama, lloró amargamente...

Después, pesaroso de aquel acto de debilidad, reuniendo todas sus energías, se irguió rebelde, arrastrando los puños por los ojos, como queriendo borrar toda huella de llanto, y encarándose con el crucifijo que pendía a la cabecera de su cama, exclamó:

—Creo en ti. Creo en tu justicia divina. Tengo necesariamente que creer que hay una justicia suprema que está por encima de todas las miserias de este mundo, para no ser un malvado.

Donde únicamente Senagola encontraba un poco de calor, de afecto, de simpatía, era en el café, en donde, acompañado de unos amigos, tan ilusos como él, veía transcurrir las horas que la gente honesta dedica para el descanso. Era aquel un antro de trasnochadores, de seres que se empeñaban en marchar contra las costumbres morales de toda buena sociedad: escritores, poetas, pintores; artistas todos; locos todos; bohemios todos. La escoria de un pueblo, como decía un negociante que compraba casimires en Barcelona y los vendía por ingleses.

Y en aquel antro de bohemios, de inadaptables, el bueno de Senagola hacía cátedra. Unas veces se discutía de arte y se condenaba a los impostores; otras veces, ante la noticia de un escándalo sensacional, se levantaba el puño airado contra los malos gobernantes y contra la docilidad de los pueblos que parecían anestesiados...

Una noche, pregonando unos periódicos, entró en el café un niño. En la calle hacía un frío intenso y el chico venía descalzo. Senagola cortó una discusión para preguntar al chicuelo:

—¿Tienes frío?

—Sí, señor; mucho.

—Siéntante. Aquí a mi lado. A ver, mozo: un café bien caliente con pan y manteca. ¡Y tantas sociedades de beneficencia como hay, y de qué sirven! ¡Pobre criatura!... Mañana, si robas, te meterán en la cárcel... Y no se le alcanzará al juez que te juzgue, que no fuiste tú el perverso, sino esa sociedad que permite que vendas periódicos sobre la inclemencia del frío, y en el silencio de una gran ciudad rica y burguesa que duerme tranquila porque, tal vez, no tiene conciencia de su maldad...

Y el chico le miraba espantado al tiempo que devoraba ansioso el pan mojado en café con leche, que resbalando por el labio inferior volvía a caer en la taza.

Aquella noche Senagola no pudo ir al hotel en donde solía dormir desde que le desalojaron de su pieza. Con el único peso que tenía pagó la consumición del muchacho y con el sobrante le compró los últimos diarios que le quedaban, para que se fuera a acostar.

Al despedirse, un amigo le dijo a Senagola:

—No te ofrezco mi casa porque "ando mal" con la patrona y nos echaría a los dos.

—No, gracias. La mañana, aunque fresca, parece que va a estar linda; daré una vuelta por ahí.

Horas después estallaba la bomba y Senagola era encarcelado.

Cuando la noticia del atentado llegó al café, un grito unánime, rotundo, lo desmintió:

—Eso no es cierto. Senagola no ha podido hacer eso.

Y todos, presurosos, se decidieron a servir de testigos, a probar que Senagola no era un anarquista.

—Senagola es un hombre bueno, es un buen amigo y es incapaz de arrojar bombas.

Pero el grito se perdió entre las hojas del voluminoso expediente, que insensiblemente se iba abultando, abultando, hasta que reventó en una condena injusta... monstruosa. Pero la justicia estaba satisfecha: había un hecho condenable y un hombre a quien castigar, ¿qué más se podía pedir?

———

Era un amanecer magnífico. El sol, espléndido, se elevaba entre una anarquía de colores. Junto al muelle, los barcos, con sus largos palos hacia el cielo, cabeceaban soñolientos, añorando quién sabe qué paisajes exóticos y lejanos...

De un coche de la policía bajaron unos presos. Entre ellos iba Senagola, siempre con la frente alta... Un chico voceó un diario, y el preso sonrió como acariciado por una mano invisible. Poco después atravesaron la planchada de un barco, que los esperaba a la orilla del río, y desaparecieron entre las negruras de sus entrañas.

Los inadaptables, los bohemios, los compañeros del café, pidieron permiso para entrar a despedirse de él. Luego de mucho rogar el permiso les fué concedido y, acompañados por un agente, bajaron hasta donde estaban los presos.

—Adiós, Senagola. Nosotros sabemos que eres inocente y no descansaremos hasta obtener tu libertad.

—No molestaros. ¿Para qué? Yo no puedo vivir entre los hombres. Soy inocente, pero no he tratado de demostrarlo; hubiera sido inútil; llevo algo extraño en mi alma que me obliga a ser rebelde, a gritar... Ya veis: voy condenado por no sé qué crimen, por un delito que no he cometido, y al ver a esos hombres que alimentan las calderas del barco, envueltos entre resplandores de infierno, siento unos deseos irresistibles de gritarles: Ese fuego que aviváis, meteldle dentro del alma para exigir vuestros derechos... Hombres o demonios, que ganáis un jornal exiguo dejando los pulmones junto a la hoguera: pedid... pedid... que vuestras vidas valen más que todo el oro del mundo.

—Tu locura te ha perdido.

—Por eso; no hagáis nada por mí. Dejadme ir, a ver si entre el hielo de Ushuaia se apaga el sol que me abrasa el cerebro...

El barco se alejaba majestuosamente, empequeñeciéndose... Allá en lo alto, un rayo de sol puso una pincelada roja en una nube que semejó un enorme pañuelo lleno de lágrimas y de sangre, que se despedía derrotado, o que prometía venganza.

Narciso MUÑIZ.

Un paso adelante

En la lucha contra los peligros que rodean nuestra salud, es indudable que los bactericidas juegan el más importante papel.

Hace tiempo que la opinión científica reconoció en la antisepsia el punto básico de la higiene y juzgó el desinfectante como elemento primordial para actuar con éxito; pero al par que se notaron los beneficios de la desinfección, se advirtieron también los inconvenientes y peligros que significaban el empleo de ciertos desinfectantes. Este era, pues, un escollo que había que salvar, y el laboratorio dióse con tal empeño a la tarea, que al fin pudo hallar el bactericida anhelado creando el Lysoform, notabilísimo antiséptico que reune en sí todas las buenas cualidades de sus similares, sin que adolezca de ninguno de sus inconvenientes.

El Lysoform es un producto químico que no mancha ni exhala mal olor, que es incoloro, que no es cáustico ni tóxico, y que encierra un poder bactericida realmente notable. Imprescindible en los usos domésticos, no tiene rival alguno para la higiene personal, y especialmente para la toilette íntima de las señoras, quienes habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden conservar una excelente salud general y evitar la causa de muchas y graves enfermedades, propias del sexo femenino.

El tímpano de los niños es fragilísimo, y, por lo tanto, se debe evitar exponerles a ruidos fuertes, que pueden, mediante las violentas vibraciones de las ondas sonoras, causar una ruptura del tímpano. Por la misma razón, de ningún modo se les debe atormentar el oído con instrumentos, palitos o hierros, para limpiarlo del cerumen.

El problema del gobierno en la provincia

El período político que el doctor Crotto acaba de clausurar con su renuncia, se caracterizó por el creciente retraimiento cívico del pueblo. Los ciudadanos se abstenían de votar, y tanto en el orden provincial como en el orden municipal, se desentendían de los negocios públicos. Esta actitud del pueblo era la forma que asumía la desilusión del electorado que antes había concurrido con tanto entusiasmo a las urnas. Para el espíritu partidista sería cuestión importante individualizar a los responsables de dicha desilusión. Pero el hecho notable desde un punto de vista político y psicológico, es ese retraimiento de un pueblo que con tanto entusiasmo había concurrido poco antes a las elecciones. Considerándose defraudado por sus mandatarios, se limitaba a despejar el campo, sin hacer ninguna tentativa para imponer la opinión pública.

Excusamos decir que en esa forma la democracia sería imposible. Un pueblo que vota, y que habiéndole salido mal dice: "Bueno, ahí queda eso", hace renuncia de los derechos cuyo ejercicio constituye la democracia.

cindir de la participación del pueblo.

En la provincia de Buenos Aires el problema del gobierno se llama el de la participación del pueblo. En las provincias menos desarrolladas del interior y donde el gobierno municipal no tiene ni con mucho la misma importancia, una oligarquía ilustrada podría hacer obra ínterin no se corrompiese. Pero la provincia de Buenos Aires ya no puede gobernarse sin la participación del pueblo, sin que éste elija y sin que la opinión pública vigile y gravite constantemente.

Un socorrido tema humorístico es el del gobernante que cuando candidato expuso el más brillante programa de gobierno, pero que una vez en el poder no cumplió ninguno de los puntos del mismo. Sin embargo, no siempre esos gobernantes de los bellos programas engañan deliberadamente al electorado, y muchas veces los primeros engañados son ellos mismos. Creen que una vez en el poder nada tan fácil como ejecutar un programa de gobierno. Tienen una idea monárquica del gobierno, y la realidad es otra. El gobierno de uno solo, no se ve sino en los hogares. El go-

GENTE NO "DESIRABLE"



El que al dar la mano, le descoyunta a uno los dedos.

El pueblo argentino carece de tradición democrática, y aun en la capital federal, donde a no ser la rivalidad entre los partidos populares a buen seguro las elecciones nacionales no despertaran el interés que despiertan, se observa cierta indiferencia por las elecciones municipales, y el público no se entera para nada de los debates del Concejo Deliberante.

Pero esa tradición—si tal puede decirse de una tradición—habría que improvisarla, porque en los países democráticamente constituídos el gobierno se hace imposible sin la participación del pueblo. Cuando esta participación no existe, ocupan su lugar las camarillas, los caudillos, los comités maleantes. El hombre mejor intencionado fracasaría en el gobierno si el pueblo se retrajese a sus casas.

Por lo que toca a la provincia de Buenos Aires, tan vasta, y subdividida en tantas comunas, y donde la acción de los gobiernos municipales no es menos importante que la del gobierno provincial, allí se pone particularmente de manifiesto la imposibilidad del gobierno sin la participación del pueblo. El gobierno provincial podría marchar de algún modo, mejor o peor, pero los gobiernos municipales que son la mitad, acaso las tres cuartas partes del gobierno, de ninguna manera pueden prescindir

bierno, cuando no es cosa de todos, es al menos cosa de muchos o de pocos, y siempre está sometido a la acción de influencias legítimas o ilegítimas. En la provincia de Buenos Aires el gobierno está organizado para ser cosa de todos. Realizar esta organización sería hacer gobierno y hacer posible el gobierno.

El pueblo de la provincia de Buenos Aires, como el resto del pueblo argentino, no tiene tradición democrática, y la única manera de que tome participación en el gobierno—y aun eso imperfectamente—es inspirarle fe en el gobierno y en el sufragio. Si los actuales gobernantes—y en cuanto miembros de uno de los poderes que constituyen el gobierno, gobernantes son también los legisladores de la oposición—reconocieran que en la provincia de Buenos Aires es imposible otro gobierno que el democrático, y cuanto importa a la realización del mismo el infundir al pueblo fe en el gobierno y en el sufragio, y actuasen sin perder de vista estas premisas, podrían preparar a la provincia, para después de las elecciones de renovación de los poderes, el fecundo período administrativo que tanto le está haciendo falta y que tan provechoso sería a todos los intereses legítimos establecidos en su jurisdicción.

El arte bizantino nació de la combinación del arte occidental con el árabe, y adquirió su mayor desarrollo en tiempos de Justiniano. Tipo de este arte es la iglesia de Santa Sofía, edificada de 532 a 537 en Constantinopla. La caracterizan sus líneas curvas, su inmensa cúpula, su maravillosa decoración de mosaicos en fondo de oro y los calados en piedra de sus capiteles. Citaremos igualmente las iglesias San Vital de Ravena, San Sergio y la de los Apóstoles en Constantinopla. Aparece el mismo lujo elegante en las miniaturas y la escultura en marfil. Al declinar se cristalizó el arte bizantino en cierto número de formas rígidas, hieráticas o inmutables, sometidas a reglas minuciosas. El arte bizantino ejerció en la Edad Media, sobre todo en Oriente, una influencia considerable.

Cuídese de que los rayos del sol no vayan a herir directamente los ojos del niño, ni cuando duerme ni cuando esté despierto.

DOS NOTICIAS FALSAS.—Una señora va a visitar a otra y le dice, después de haber pasado más de una hora en su compañía:

—Veo que me habían engañado al asegurarme que había usted perdido la cabeza.

—Ya ve—contestó la aludida—cómo no se puede uno fiar de las noticias: A mí me habían asegurado que había usted recobrado la suya.

DOS DÍAS DE AUSENCIA.—¿Diste de comer a todos los animalitos?

—Sí, señora... es decir... al gato se me olvidó ponerle comida.

—¡Pobrecito! Estará muriéndose de hambre!

—No, señora; se comió el canario y la cotorra.

CONCIERTO CASERO.—La señora se sienta al piano a cantar, y el marido inmediatamente se asoma al balcón.

—Pero, hombre, ¿por qué te sales al balcón cuando empiezo a cantar?

—Hija mía, para que al oirte gritar vean los vecinos que yo no tengo la culpa.

VAMOS A VER...

CONTRASTE.—Un cómico desconocido se presenta al empresario.

—¿Qué género cultiva usted?

—Soy actor cómico de mucha gracia.

—¿De veras?

—Sí, señor. Yo no miento nunca; soy muy serio.

COSAS DEL COMERCIO



—¡Diez pesos por poner una ballena a este paraguas? Francamente, lo encuentro disparatado.

—Es que usted no calcula lo que cuesta hoy día pescar uno de esos cetáceos.

DEL MAL EL MENOS.—¿Qué le pasa a usted, doña Tecla? La encuentro desmejorado.

—Estoy aburridísima, amigo mío; me salen granos hasta en la punta de la nariz.

—Menos mal, señora, si no es más que ahí. Eso no le impedirá a usted sentarse.

CONYUGAL.—¡Pero, Enrique! ¡Has roto la fuente de porcelana!

—No fué culpa mía: es que dejé caer sobre ella uno de los bollitos que me hiciste.

TODO SE REMEDIA.—¡Qué de cosas acaban de decirse mis vecinas! ¡Se han puesto como chupa de dómine! No va a ser posible pacificarlas.

—¿Se llamaron feas?

—No.

—Pues entonces yo me encargo de reconciliarlas.

DESPUES DE ALGUNOS AÑOS

—Gracias a Dios que te encuentro ¿A qué profesión te dedicas?

—Me hice escribano, ¿y tú?

—Soy médico. Ahora precisamente voy a visitar a mi primer enfermo.

—¡Bravo! Acuérdate de recomendarme para el testamento.

ENTRE AMIGOS.—Me han dicho que estás en relaciones con la voluble Verónica.

—Es verdad; no te han engañado.

—¿Y te ama?

—A esa pregunta no sé responder; sólo puedo asegurarte que hace cinco minutos me quería.

ESCURRIENDO EL BULTO



—¿Quiere usted medirse conmigo?

—No hace falta. Veo muy bien que es usted mucho más alto que yo.

UNO QUE CONOCE EL PAÑO.—Se encuentran dos viajantes andaluces en el tren y uno dice:

—Vengo de Córdoba: ¿a que no sabes lo que he vendido?

—Poco más o menos la mitad.

—¿La mitad de qué?

—La mitad de lo que ibas a decirme.

SUCEDIDO.—El esposo pasea nerviosísimo por la sala, esperando el momento en que la esposa salga de su cuidado. Por fin lo llaman a la habitación y le presentan dos gemelos.

—¿Para qué me enseña usted eso?—pregunta el hombre.—¿Para que elija?

EL POETA DE AYER.—¡Por fin. He logrado vivir de la pluma!

—¡Hombre; francamente, no lo hubiera creído. ¿En qué periódico escribes?

—Si no escribo ya; es que me dedico a vender pluma de ganso.

LA VERDAD ANTE TODO

—Celia, ¿te has comido las uvas que había en el aparador?

—No, mamá.

—Entonces has sido tú, Ricardito.

—¡Yo!, tampoco.

—Entonces, ¿quién se las ha comido?

—Entre los dos, mamá.

COSAS DE CHICOS.—Un gran señor está recorriendo sus caballerizas y encuentra al chico de su cochero que está jugando en el suelo. El señor le acaricia amablemente y le pergunta:

—¿Sabes tú quién soy yo?

—Sí, señor—contesta el muchacho—usted es el tío gordo que se pasea en el coche de mi papá.

DEL OFRECER AL CUMPLIR



—Bien, señor. Puesto que le he matado el perro, estoy dispuesto a pagar mi mala puntería. ¿Cuánto había usted pagado por él, veinte pesos?

—¡Dos mil!

—Ese es otro cantar. Sería escandaloso que yo pagase sus caprichos y sus imprudencias. ¿A quién se le ocurre salir de caza con un perro tan caro?

IDIÓTEZ GALANTE.—Supongo, estimado amigo Idiótez, que no dejará usted de ir esta tarde a casa. Habrá muchas mujeres hermosas.

—Oh, crea usted amigo mía, que iré con mucho gusto, pero no por ver a las mujeres hermosas sino por verla a usted.

ANDALUZADA.—¿De modo que tú conocías al amigo Pérez?

—Pues de ayer es la fecha! Le conozco desde que su padre tenía seis años.

EN EL PUERTO.—Una señora muy gorda pregunta a un botero:

—¿Cuánto cobra por pasear en su bote?

—A un peso la tonelada, señora.

UN PROBLEMA COMO MUCHOS

No sé si conocerán mis lectores a uno de esos profesores cucos que parecen haber hecho profesión de divertir a la humanidad con sus disparatadas "inocencias".

El mío, de matemáticas, era una maravilla en eso de proponernos cosas disparatadas, reñidas con la lógica.

—¿Hay aquí algún alumno—preguntaba a lo mejor—que monte en bicicleta?

—Yo—decía un discípulo.

—Bien; ya tenemos un dato precioso: la bicicleta. Ahora, vamos a ver, ¿cuántos kilómetros anda por hora?

—Diecisiete—contestaba el discípulo.

—Bueno. Ya tenemos otro dato precioso. Ahora, dígame: ¿cuánto tiempo necesitaría usted para llegar a la luna, que está a 384.000 kilómetros de la tierra?

El alumno dudaba un momento, sonreía y acababa por decir:

—Señor profesor, eso dependería del estado de los caminos.

(Sigue en la otra página).

ENTRE PADRE E HIJO.—Papá, ¿pueden soportar nuestro clima los cocodrilos?

—Sin duda alguna; especialmente cuando están disecados.

CASTIGO TERRIBLE. — Nunca puedo olvidarme de que tal día como hoy, me sorprendió mi padre encendiéndole un cigarro de hoja.

—¿Y te castigó?

—Cruelísimamente.

—¿Pegándote?

—Peor aún.

—¿Qué te hizo, pues?

— Me obligó a que acabara de fumar el cigarro hasta el fin.

DETALLES EXACTOS



—En las últimas inundaciones, el agua llegó a cubrir ese ciprés.

—¡Diablo! ¿No exagera usted?

—No, señor; el ciprés estaba recién plantado.

REALIDAD Y FICCION. — ¿Qué enfermedad tiene Isabelita, doctor?

— Afortunadamente una enfermedad imaginaria.

—¿Sí?

—Por eso he tenido que darle también medicinas imaginarias.

—¿Y la cuenta?

—¡Ah! La cuenta será la única realidad en todo esto.

PORTERO INTELIGENTE.—El portero de un médico recién recibido entra en el gabinete a decirle:

—Señor, su clientela espera en la antesala. ¿La hago pasar?

AGRADECIMIENTO LÓGICO.—Pero, hombre,—preguntaban a un político,—¿qué ha hecho usted para que el pueblo le esté tan agradecido?

—Pues que no he pronunciado una gran cantidad de discursos que tengo escritos.

RECOMENDACION



—Te recomiendo que al elevarte no te entregues al ensueño.

—¿Por qué?

—Porque podrías caer de las nubes.

EN EL RESTAURANT.—Enojado un individuo con otro porque lo ha confundido con un camarero, le dice:

—Usted me ha insultado. Aquí está mi tarjeta. Estoy a sus órdenes.

—Bien, pues si está a mis órdenes, alcánceme pronto el frasco de la mostaza inglesa y váyase.

EN UNA REUNION.—Se habla de un notable oculista y uno de los concurrentes dice:

—Es el hombre a quien tengo más que agradecerle.

—¿Por qué?

—Porque gracias a él desde el año pasado soy tuerto.

—¡Caramba! Pues no veo lo que usted tiene que agradecerle.

—Es que antes era ciego.

REFLEXION



—¡Y pensar que a este bicho tan mono le tiene tanto miedo mi señora... y que en cambio a mí es capaz de pegarme dos palos...

LAS FRASES HECHAS. — Unas señoras encuentran en la calle a un señor amigo a quien no ven hace mucho tiempo.

— ¿Qué perdido anda usted...!

—Las perdidas son ustedes.

LOS NIÑOS TERRIBLES.—¡Admirable cena — dice el invitado. — ¡Nunca cené tan bien!

El pequeño de la casa dice vivamente:

— Nosotros tampoco, señor.

ANTÍDOTO. — ¿Sabes que conseguí, por fin, alejar a los vagabundos que iban a pedir pan a mi casa quinta?

—¿Y cómo lo conseguiste?

—Pues poniendo en la verja un letrero que dice: "Se necesitan varios peones".

PRECAUCION.—¿Por qué despediste a tu cajero?

—Porque era un hombre tan alegre y divertido que hacía reír a todo el mundo y era capaz de distraer a cualquiera.

—¿Y eso qué?

—Pues que posiblemente algún día, no teniendo a quien distraer me hubiera distraído los fondos.

EN CLASE. — Un profesor de historia natural explicando su lección dibuja en el pizarrón un chimpancé.

Dos alumnos hablan, sin hacer caso de la explicación.

—Estén atentos, señores—dice el profesor;—si no se fijan en mí y me atienden no van a saber nunca cómo es el chimpancé.

EN LA ESCUELA.—Diga, amiguito Pérez, ¿qué animal es el que nos proporciona el jamón?

Pérez, después de un momento de reflexión:

—El almacenero.

ENTRE AMIGAS.—Ya sé que tienes dos pretendientes.

—Sí; pero estoy indecisa en la elección. El uno es banquero y el otro médico.

—Vamos que está como aquél: ¡O la bolsa o la vida!

DEFINICION



—Ya que te has puesto ese traje, sabrás lo que es un marino.

—Sí, señor: un hombre que va vestido como un niño.

BUEN PRETEXTO.—¿No se colocó Haragánez en aquella casa donde le dijeron que le darían trabajo?

—No.

—¿Por qué?

—Porque al llegar vió un aviso que decía: "Se necesitan obreros de ambos sexos" y él dijo que como sólo era del masculino, allí no había trabajo para él.

COMO ESTE HAY MUCHOS.—Vengo del teatro—dice un crítico incipiente—y voy a escribir la crónica de la función.

—¿Qué tal ha estado?

—Regular. He oído tocar un sexteto, he visto representar un monólogo y, por último, un actor ha leído un soneto.

—¿Y qué vas a decir en la crítica?

—Que el sexteto es poco numeroso, el monólogo resulta frío, porque no habla en él más que un personaje y que el soneto me ha parecido corto.

EN LA COMISARIA.—Tiene usted cuarenta y siete años—dice el comisario—y no se le conocen medios de subsistencia.

—Pues entonces, ¿cómo he vivido durante todo ese tiempo, señor?—pregunta el preso.

ENTRE AMA Y CRIADA

—Y bien, María ¿has visto si el carnicero tenía pies de vaca?

—No se le veían los pies, señora. ¡Como estaba detrás del mostrador..

BUENA ESPERANZA.—Maestro, mañana debuto, por fin, con "El Trovador". El primer acto lo sé muy bien; pero quisiera repasar los otros.

—No le hace falta aprenderlos. El público no se los dejará cantar.

EN EL JUZGADO. — Un señor va al juzgado a prestar declaración y el secretario le pregunta:

—¿Su profesión?

— Profesor de anatomía.

— ¿Sabe leer y escribir?

ACLARANDO DUDAS

—Mi yerno me ha dicho que yo soy un lunático.

—¿Y tú, qué le has dicho?

—Yo, francamente, no me atreví a decirle nada, porque como no entendí la palabra no sabía si debía enfadarme o darle las gracias. ¿Sabes tú lo que quiere decir lunático?

—Como no sea habitante de la luna....

¡BUEN CONSUELO!—Se ahogó un borracho en una cuba de vino y su viuda lloraba desesperadamente.

Un amigo, al verla tan afligida, quiso consolarla diciéndole:

— No hay que compadecerle demasiado, señora; la muerte ha debido ser para él como un baño de placer.

CONSULTA. — Doctor, ¿qué pone más nervioso, el te o el café?

—El te... léfono generalmente.

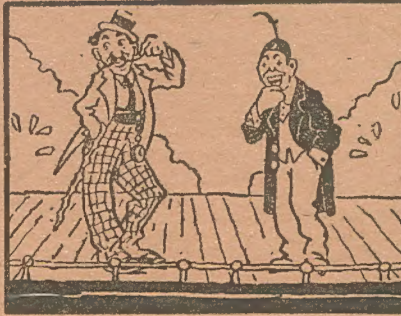
PÁGINA AMENA



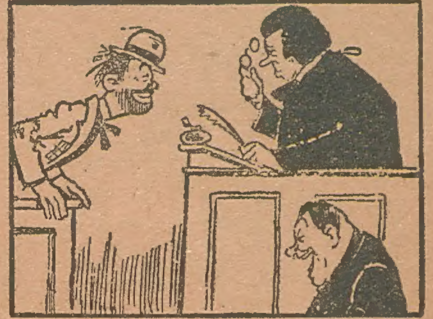
—Cuando sea grande, me voy a dejar crecer la barba como tú, abuelito.
—¿Para qué?
—Así tengo que lavarme menos cara.



—Por lo visto, ya está bien su esposa. ¿Qué médico la asistió?
—Ninguno. Le compré un sombrero nuevo.



—¿Cómo es posible que entre los dos canten un ''solo''?
—Muy sencillo: cantamos a media voz.



—¿Cómo hizo para robarle el reloj al médico?
—No puedo decírselo, señor juez: es secreto profesional.



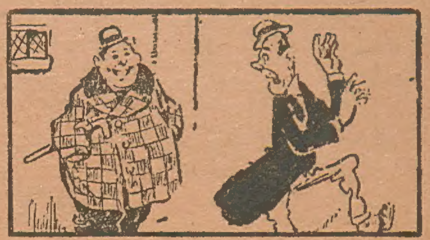
—¿Qué te dijo tu padre cuando supo que estábamos comprometidos?
—No sé... tuve que taparme los oídos.



—Señor empresario: he inventado un medio para desalojar un teatro en menos de cinco minutos.
—No está mal, pero preferiría que inventara un medio para llenarlo.



—En el Paseo de Julio exhiben como fenómeno a un enano que tiene nada menos que un metro sesenta!
—Ahí está lo extraordinario. ¿A que no han visto otro enano de esa estatura?



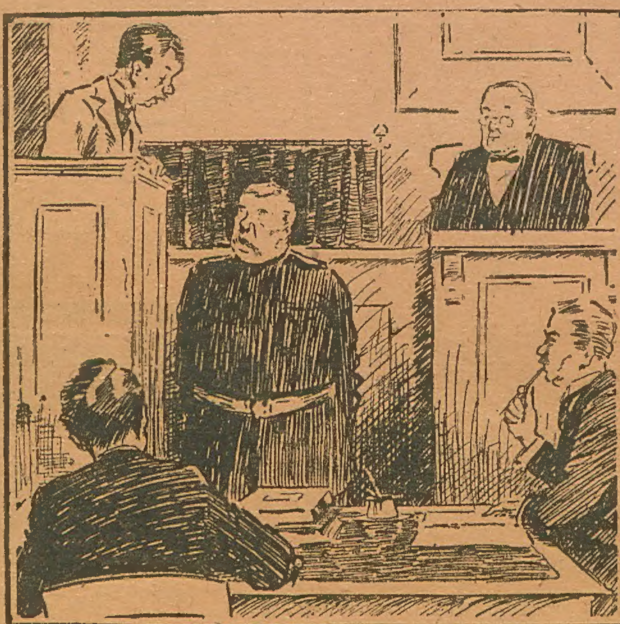
—Ese joven que acaba de pasar, me salvó hace poco de una bancarrota segura.
—¿Cómo?
—Casándose con mi novia.



—¿Qué tal sigue tu reumatismo?
—Muy obstinado, mi amigo, muy obstinado.
—¿Y tu mujer?
—Muy obstinada, mi amigo, muy obstinada.



—Gracias, señor.
—Gracias... ¿por qué?
—Por ese reloj y esa cadena que me va a regalar.



—Vamos a ver, acusado: ¿cuántas entradas ha tenido usted en la policía?...
—En ese caso, permítame usted que me siente, señor juez.



—Yo sólo estoy media hora al día con mi señora.
—¡Qué horrible!
—¡Bah! Media hora pasa pronto.



—¿Qué tal? ¿Cómo se encuentra?
—Mal, doctor. Cada cinco minutos me da un acceso de tos que me dura media hora.



—Para que esté bien hecha una cosa, es necesario hacerla uno mismo.
—¿Y cuando quiere uno cortarse el pelo también?



—Merecería que le arrojara al rostro los veinte pesos que le debo. Por fortuna para usted, no dispongo de esa cantidad en este momento.



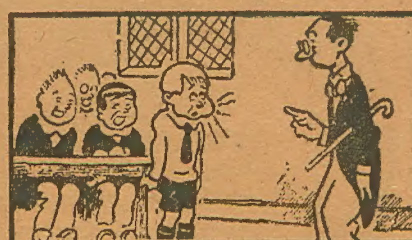
—Dice usted que en ese momento silbó el acusado. ¿Qué sucedió entonces?
—Apareció su perro.



—¿No quieres bañarte?
—No; mi mamá no quiere que me bañe hasta que no sepa nadar.



—Ahí tienes a Alfredo. Su último artículo le ha valido dos bofetadas.
—¿Y qué contestó?
—Nada. Los grandes dolores son mudos.



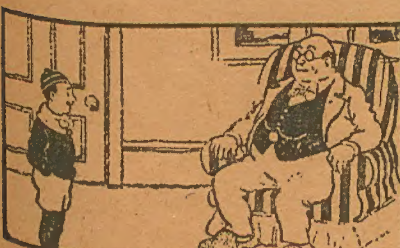
—¿Cuántos lados tiene un círculo?
—Dos: el interior y el exterior.



—Todos los empleados festejan a tu dactilógrafa. Yo no permitiría semejante cosa.
—Al contrario; es el único modo de que no falten.



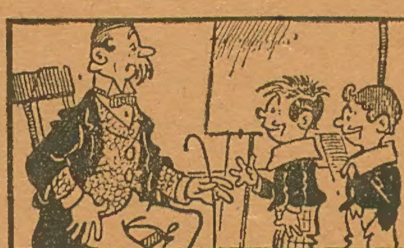
—No necesita buscar más, señor detective. Ya han aparecido los diamantes.
—¡Qué lástima! ¡Ahora que había hallado la pista del ladrón!...



—Ocupo el mejor sitio en la clase, papá...
—Serás el primero...
—No, el último, pero estoy al lado de la estufa.



—¡Válgame Dios! ¡En mi vida he visto una niebla tan densa!...



—¿Cuál es la mejor época para recoger la fruta?
—Cuando no hay perros.



—Debe ser horrible cuando un cantante nota que pierde su voz.
—Más horrible es cuando no lo nota.

VERSOS DE AMOR

VERSOS AL AMADO

A T. D'R.:

Lejos, muy lejos de aquí,
entre el placer y la calma,
tengo yo siempre en el alma
un recuerdo para ti.

Rosa Encarnada.

Para A. L.:

Mi alma ya cansada de esperarte,
mis ojos ya cansados de llorar
te piden por la que fué tu amada
que nunca la debes de olvidar.

Mas, si al evocarme siempre
lo haces con desdén o frialdad,
pídote por lo que te he querido
que no me nombres más.

Chiquita.

Para Francisco Ch.:

Aunque el destino ingrato
se oponga a que me quieras;
aunque tus ojos nunca
los poses sobre mí;
aunque la parca innoble
me robe la existencia,
¡yo he de quererte siempre!
¡Mi amor no tendrá fin!

Ojos negros.

Para J. M.:

Amor mío, hoy pulso la lira,
pues con ansias yo quiero cantarte
y cantarte que en torno a mí gira
tu recuerdo amado
que a mi alma inspira
amor apasionado...
Que es mi dicha, mi gloria, mi cielo
el cariño que alberga mi alma,
y que vibra constante el anhelo
de que en ti yo encuentre
el mayor consuelo
de este amor vehemente.

Rosita de abril.

Para Alberto:

Aunque ausente te encuentres de mi lado,
tu recuerdo me sigue por doquier;
viviré para amarte eternamente,
consagrándote a ti toda mi fe.

Irene.

A unos ojos glaucos:

Cuando me miran tus ojos
con ese mirar intenso,
queda mi alma en suspenso
del lenguaje de esos ojos.
Que más quisiera, mi prenda,
cuando mi tormento mido,
que los cubrieras con venda
como los cubre Cupido.

Tota R.

VERSOS A LA AMADA

A Irma F., La Plata:

Vulgar el poema fué;
te miré, tú me miraste;
te gusté, tú me gustaste;
me amaste... y también te amé.

Soy tu amor... ¡eres mi amada...
y así somos de este modo,
sin ser, en concreto, NADA,
¡el uno del otro, TODO!

Carlos.

A Luisita:

Yo quisiera, Luisa mía,
arrancarme el corazón
y mostrarte la pasión
que me abrasa noche y día,
pues así sólo podría
esplicarte mi amargura
y esperar de tu alma pura
que en pago de tanto anhelo
tu amor me brindara un cielo
de inexplicable ventura.

Ignacio.

OJOS NEGROS...

A mi morocha entrerriana:

Ojos negros
y serenos;
ojos de tierna mirada;
ojos lindos
y queridos
de mi morocha entrerriana;
ojos llenos
de destellos
que me llegaban al alma;
ojos que todos los días
en los míos se posaban.

Ojos grandes,
muy brillantes,
que al mirar acariciaban,
picarescos
ojos negros
de mi morocha entrerriana;
ojos buenos
y serenos;
ojos de largas pestañas,
¿por qué el destino os llevó
que no estáis en la ventana?

Ojos bellos
y traviesos;
ojos de mirada franca;
ojos grandes,
rutilantes,
de mi morocha entrerriana;
tan hermosos
y amorosos
como fueran sus palabras,
volved pronto, que no vivo
si el calor de ellos me falta.

M. Berçaitz.

A la señorita Eva Atencio:

Arrogante mariposilla que me enamoras:
¿Por qué me huyes?
¿Por qué te alejas y me desdeñas, ojos de [mora?
¿Por qué destruyes
las ilusiones que me he forjado,
las ilusiones que se ha forjado mi alma bohemia?
Alma de hielo,
mariposilla que me enamoras,
yo diera el cielo
por una mirada de tus negros ojos de [mora.

A. M. de la S.

Para Z. A., Rosario:

Yo miro tus ojos y presiento
la gloria de vivir que se retrata
como broche purísimo de plata
en el azul sin fin del firmamento.
Tu mirada me da el convencimiento
de que la vida es deleitable y grata
como efluvio fragante de fosfata
que le diera su aroma al pensamiento.
Retírame si quieres la ternura
con que llenas el ánfora de mi anhelo,
que tan sólo quiero verme atraído por tus [ojos
como se atraen dos astros en el cielo.

Quien por ti delira.

Para Eva L.:

Llegó la noche, y traía
fragancias de mis rosales;
despertaron los nidales
de mi loca fantasía.

Brindé a la quimera mía
todo el caudal de mis males,
y vi mi llanto a raudales
volcarse en la noche umbría.

A Dios, en la sombra incierta,
para mi pena desierta
pedí un consuelo, de hinojos;
cesó el afán de mi duelo,
y vi el alivio del cielo
¡en las luces de tus ojos!

Martín Rodríguez.



Gladys George, simpática artista yanqui de cine.



Una escena culminante de la interesante película "Fruto prohibido".



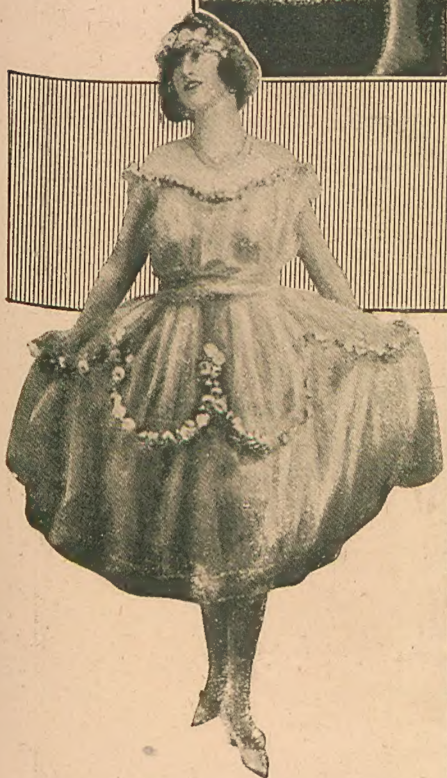
Lydia Lopokova, celebrada bailarina rusa



Amalia Molina, cancionista y bailarina española que actúa en el teatro Esmeralda



Florence Laurence, artista del arte mudo



Francine Larrimore, artista de los teatros norteamericanos de revistas.



Corinne Griffith, bella estrella de cine.



Dorothy Minto, actriz yanqui, en la comedia neoyorquina "Nightie Night".

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

JARDY LE SANCY Reims Kendal Nora Dur



JARDY

ANTISÉPTICA
y DESODORANTE
Frascos:

grande . .	$ 4.70
medio. . . .	„ 2.90
cuarto. . . .	„ 1.90



Dur

ÚNICA POR SU DELICADO AROMA

Frasco grande, pesos. 5.80



Nora

EXTRA FINA
Frascos:

grande . .	$ 7.50
medio. . . .	„ 4.50
cuarto . . .	„ 3.—



LE SANCY

LOCIÓN

De rica e inconfundible fragancia, pesos. 2.90



Reims

DE PERFUME SELECTO
Frascos:

grande. .	$ 10.—
medio . . .	„ 6.70
cuarto . . .	„ 3.90



LE SANCY

SIMPLE
(Frasco verde)
Ideal para el baño
Frascos:

grande. . .	$ 3.70
medio. . . .	„ 2.20
cuarto. . . .	„ 1.50
chico	„ 0.45

"LE SANCY" AMBRÉE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador
Frascos:

grande . .	$ 5.70
medio. . . .	„ 3.30
cuarto. . . .	„ 2.—



Kendal

EXQUISITA y SUAVE

Frasco grande, pesos. 5.80
Loción. . . $ 3.60



Polvo Líquido Kendal

Une a sus descollantes cualidades como factor de belleza, la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.

El frasco. . . $ 3.60



Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.

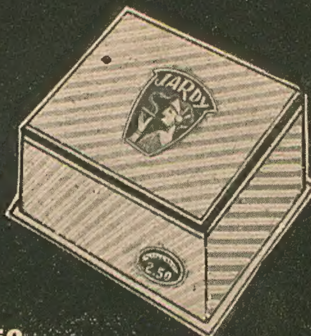
Precio de la caja, $ 1.70



Polvo de Nieve "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.

Precio de la caja, $ 4.75



Polvo de Nieve "JARDY"

En su esmerada elaboración se emplean los más finos y seleccionados ingredientes que tanto contribuyen a hermosear el cutis femenino. Su perfume es delicioso.

Precio de la caja. . . . . $ 2.50

SE VENDEN EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS

NOTA. — Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro y 10 centavos los demás.

OTRA. — Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.

Estos Polvos de Tocador se preparan en los siguientes tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.

Perfumeria Dubarry

BLAS L. DUBARRY

458, Medrano, 478 Buenos Aires

1575, Defensa, 1585 — Montevideo

Precio del ejemplar: En la capital 10 centavos
En el interior 15 centavos

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires